

Franqueo
concertado

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA
DIRIGIDA POR LOS P.P.
CARMELITAS DESCALZOS

- SUMARIO -

A Jesús agonizante, pág. 241; El Sol (poesía), 247; El Domingo de Ramos en Roma, 251; A espaldas de la Cruz (poesía), 255; El Credo del dolor, 256; A María Do'lorosa, 257; El origen del Escapulario, 258; El P. Hartmann y sus composiciones, 262; Misiones Carmelitanas, 265; Sección Canónico-Litúrgica, 268; Crónica Carmelitana, 271; Crónica General, 275; Solaces y entretenimientos, 279.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONVENTO DE P.P. CARMELITAS
BURGOS.

NÚM. 138. 1.º DE ABRIL DE 1906 AÑO VII

CHOCOLATES

DE

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA

VITORIA (ÁLAVA)

Precios: De 1'10 y 1'25 á 3 pesetas, paquete de 400 gramos.
Importantes descuentos al Comercio, Comunidades religiosas, Colegios y Seminarios.

A familias y particulares se servirán pedidos desde seis paquetes en adelante, contra reembolso al ferrocarril ó pago anticipado.

ENVÍOS Á TODAS PARTES.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

ESCULTURA, TALLA, CARPINTERÍA Y DORADO

DE

José ROMERO Tena

Ayudante de la Escuela Oficial de Artes é Industrias y premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

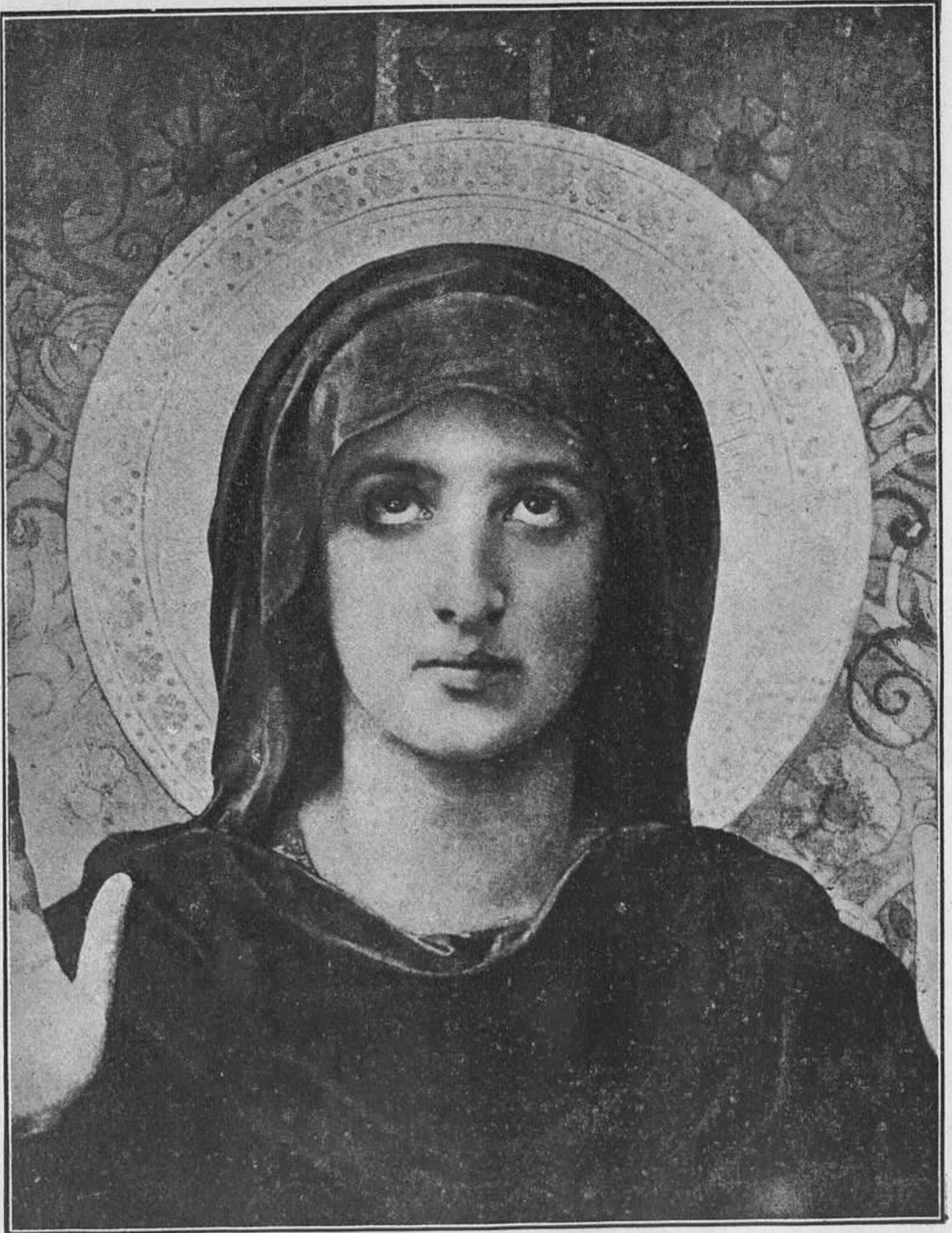
Se construyen, restauran y decoran toda clase de IMÁGENES, templetes, ALTARES urnas, sagrarios, RETABLOS, doseles, ANDAS, capillas, ORATORIOS, PASOS y monumentos para Semana Santa, etc., etc.

Gran exportación á provincias y Ultramar.

TALLERES Y DESPACHO:

Calle de Alboraya, n.º 29.--VALENCIA.





**¡OH VOSOTROS LOS QUE PASÁIS POR EL CAMINO:
CONSIDERAD CON ATENCIÓN MI DOLOR!**



Á Jesús Agonizante



DUPLICÍSIMO Hijo de Dios y piadosísimo Rey de reyes, cuyo trono real es un madero; al verte á tí, vida mía, pendiente de esa Cruz, y abiertas las fuentes del abismo infinito de tus bondades, con las que has borrado la sentencia de mi muerte y lavádome de mis culpas, con el corazón partido de pena, á tí elevo mi voz y ofrezco mi pluma, para que, como de notario que velozmente escribe, recorra tu tristísima y fúnebre agonía, antes de que entregues el espíritu en manos de tu Padre.

A mis oídos llega tu palabra, viva, eficaz, más aguda que espada de dos filos, y penetra hasta el punto de división del alma y del espíritu, y con los quejidos que exhalas, quebrantar puedes no sólo los corazones, sino las durísimas peñas, para que con vehemencia grande nos dolamos sobre tus aflicciones, amantísimo Dios y esperanza firmísima de mi corazón.

¿Cúyo corazón habrá tan de hierro que no se enmolezca al contemplar el desamparo en que, para castigar los delitos de su pueblo, te ha dejado tu amantísimo Padre, cual si no estuvieras ungido con el óleo que te distingue de

los demás de tu pueblo, ó cual si hubieses tú cometido los pecados, cuya pesadísima carga has subido sobre tus hombros al madero de la Cruz?

Asediáronte con cerco estrecho dolores de muerte, y tus amigos todos te abandonaron, oh Unigénito de Dios y amadísima salud del alma mía; tu pueblo mismo, que es tu amada herencia, ha dado voces contra tí, como león furioso en la selva... ¿cómo no lloraré en este tu desamparo, y cómo no se han de desgarrar de pena mis entrañas?

.....

Llamas al Padre y el Padre no te escucha; te presentas á El y El no te mira; cruel se ha hecho contigo; y su mano, como mano de enemigo.

Ojalá, oh bellissimo Hijo de la Virgen, ojalá se pusieran en un peso mis pecados y las aflicciones con que eres castigado: viérase entonces que tus penas son infinitamente mayores que mis crímenes, y que las saetas del Señor que en tí se clavan y con terribles amenazas te persiguen por do quier, arrancan de tu pecho gemidos de dolor intolerable.

Oh Nazareno, más blanco que la nieve y más amable que la serenidad de los cielos, ¿cómo así tu bellissimo rostro se ha ennegrecido como feo carbón, y tus ojos caen lánguidos y sin brillo? ¿Es ese tu rostro, el rostro de bellissima hermosura que regocijaba á toda la tierra? ¿Cómo se ha oscurecido el oro, y los hijos que no son del pueblo de Dios le tienen por de ningún precio?

.....

Israel, tu primogénito ha huído de tí; pero consigo lleva la aflicción y la esclavitud, y hase ido á vivir entre las gentes despreciadoras de tu ley. ¡Infeliz! ¿qué descanso ó qué gozo ha de ser el suyo si no ve á tí, luz del cielo, si ha trocado al benignísimo Rey del Santo Monte Sión por Faraón tiránico y cruel?

Mas allá él con la suerte que ha escogido... La mía sea unirme á tí y poner en tu corazón mi segurísima esperanza, queriendo antes morir que apartarme de la benéfica sombra de este árbol de vida.

.....

¡Ah, si esclarecieras mis tinieblas! Al verte en ese madero, vería al varón que excede en belleza á la hermosura de toda la tierra. ¡Oh virtud altísima de Dios y descanso de las almas que te buscan: ¡cuán fuerte y suavemente llevas á tí los corazones! En ninguna otra cosa me gloríe yo sino en tu Cruz, que encierra abismos de dulzura para tus seguidores... Ojalá, oh Esposo de sangre, fuera crucificado contigo, y lleve en mi cuerpo tus cinco llagas, y cuando pisas el lagar esté á tu lado, y con tu dulcísimo y ferventísimo mosto me embriagues.

¿Por qué, oh esplendor de los espíritus, por qué te arrojó de sí tu predilecta Jerusalén, la amada ciudad á quien vestías de grana y de lino finísimo? ¿Por qué te escarnece é insulta, y pone como blanco de saeta tu sacratísimo cuerpo? ¿Por qué arrancarte quieren el alma y expulsarte del país de los vivientes, ellos que sin tí no tienen vida?

.....

Mi alma anhela á tí, dulcísimo descanso mío, y como paloma que no tiene dónde poner su planta, á tí vuela para hacer su nido en los agujeros de la peña, en las aberturas de la cerca con que tu cuerpo guarda el alma santísima. ¡Oh amor mío, oh retrete deleitosísimo, oh amantísima Humanidad del Hijo de Dios, abierta con muchas puertas de Caridad, como mar grande y espacioso, apiádate de mí según la medida inmensa de tu misericordia, y con los pastos del corazón apaciéntame. En tí me esconderé del airado rostro de Dios, y servirásme de arco de alianza y señal de pacto con Dios misericordioso y el único amigo de mi alma.

¿Pero á qué busco en tus llagas delicias y consuelo, oh Esposo bellissimo del alma, y no más bien me hago víctima de tus dolores y me dejo abrasar en los eternos ardores de tu amor? ¿Podría no correr á tí, y con abrazo de inmensa caridad abrazarte quien te vea hecho objeto del odio de tus enemigos y crucificado en una Cruz, y con corazón piadosísimo implorando á tu Padre perdón para los que no te quieren?

¿Cuál será el fin de tus piedades, amantísimo Salvador de los hombres? Hasta cuándo buscarás ganancia en perdonar al pecador y volverte loco por ganar el corazón de tus criaturas? ¿Hasta cuándo darás vida á los salteadores y ladrones de tu preciosa vida?

Vive tú, vive tú para mí, celestial consuelo mío, que tú, sin todo lo demás, me bastas.

.....

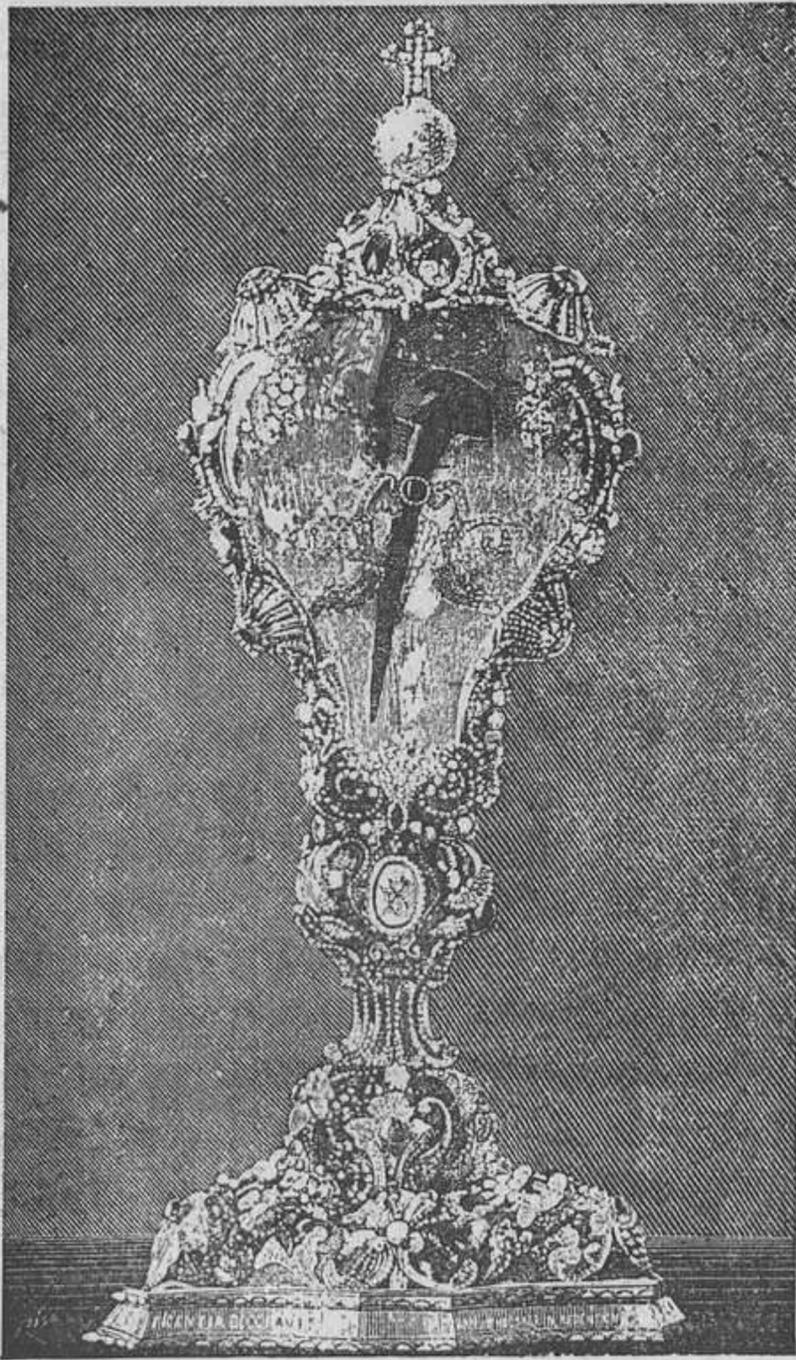
No sin causa estás entre ladrones, potentísimo Emperador de las almas: para llevarte todo el botín has acometido con valeroso pecho, como cachorro del león de Judá. Con gemido fuerte te llamo para que hagas presa de mí y goce yo de la deseabilísima cautividad tuya.

Pon tu enseña en mí corazón; levanta bandera en mi alma y clava el estandarte de tu Cruz sobre mi cabeza; porque ¿qué á mí de todo lo que trae agitados á los hijos de Adán, si contigo no soy suspendido y puesto al lado tuyo, para que de mí te acuerdes cuando entres en tu reino?

Mas al ver lo apresurado que corres á la muerte, poner quiero los oídos de mi alma á tus palabras, que salen como plata del crisol, y escuchar los interiores sentimientos de tu espíritu. Tus palabras

preñadas van de amor y con incendiadas llamas ponen fuego en los corazones. ¿Quién, amadísimo hermano mío, quién será tan cruel, que al oírte exclamar con ronca y desfallecida voz *SED TENGO*, no se ablande y todo él se convierta en refrigerante bebida para apagar tu sed con amorosos sorbos?

Bebe, Señor, bebe de mi corazón hecho fuente viva, y deja que sus aguas penetren en el tuyo y se mezclen con las aguas de tu



SANTO CLAVO DEL REDENTOR

que se venera en la Capilla Real de Madrid.

que brotan palabras más dulces que la miel! Mas si hablar no puedes palabras que todo entero me inflamen, mírame al menos con esa mirada con que juzgas á los que amas, que por una vuelta de tus ojos, yo te daré lo más escondido y lo que vale más de mi corazón y lo ofreceré como víctima sobre tus altares.

Suspiraré y gemiré, y con la cabeza caída sobre el pecho andaré mi camino, porque desaparecido ha la gloria de Israel y el arca de mi Dios ha sido hecha tributaria. ¿Quién dará agua á mi cabeza y hará de mis ojos fuente de lágrimas para llorar tu muerte y tu os-

amor. Séante bebida los votos y deseos encendidos de mi alma; y celebraremos un convite al que presida el mutuo amor que con recíprocas dádivas se satisface.

Pero ¿qué estoy diciendo, Señor de mi alma? ¿qué refrigerio es este de un solo corazón, gota pequeña que en vez de apagar aumentaría tu inextinguible sed? Ojalá pudiera, tiernísimo Esposo mío, convertir en dulce agua todos los corazones de los hombres, para calmar con su bebida tu sed ardiente!—Oh sed divina! ¡oh sempiterno amor! abrázame para que vaya por refrigerio á la fuente que nace en el aménísimo paraíso de todos los deleites y riega con sus ondas la ciudad de Dios.

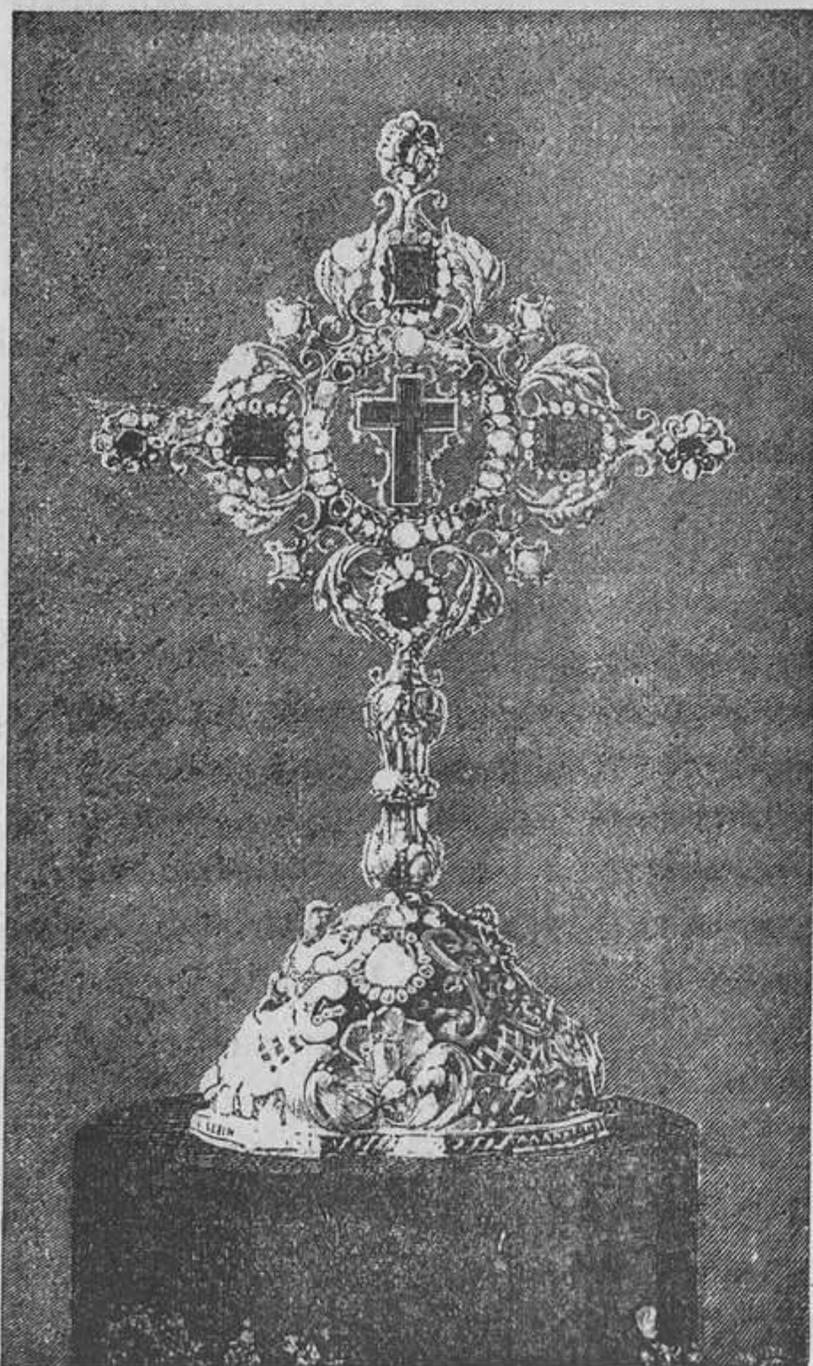
¡Ay de mí, que veo cuál se secan tus labios de los

curecida luz y tu afeada hermosura? ¡Oh hermosísimo Hijo de Dios! acabe yo esta vida, y grangería mía será morir contigo, dichosísima muerte, á tu salvadora sombra!

¿Cómo no da alaridos la tierra empapada en tu sangre?... El sol se ha entenebrecido; las piedras se quebrantan... ¿Cómo no se deshace el mundo al morir tú, firmamento de mi alma? ¿Cómo no muero yo al pensar y escribir tu muerte?

Ya se cierran tus ojos; ya la muerte—que no es hechura tuya—llega apresurada. ¿Por qué, dulcísimo hermano mío, me dejas y abandonas y no me admites para morir contigo? Solo quedo y peregrino y desterrado en esta tierra de extranjeras, donde todo es fatiga y hambre y trabajos.

Tú solo eres el justo y sin pecado, oh fuente limpidísima de toda inocencia... Ojo fuiste del ciego, y pie del que cojea; á los desnudos vestiste, al viajero diste entrada en tu corazón; amparador fuiste del huérfano y desvalido; deshecho has las redes de los impíos; de entre sus dientes arrebataste la presa... y por estas tus infinitas misericordias los pueblos te aclamaban y las turbas corrían para tocar tus vestiduras.



LIGNUM CRUCIS

Mas ahora ¡oh eterna que se venera en la Capilla Real de Madrid majestad! búrlanse de tí hasta los párvulos recién nacidos, aunque sean hijos de villanos y sus padres indignos de la vida; y con vituperios te maldicen, y con regocijo se gozan en tu perdición...

Aunque tú, oh redención mía y Rey de la gloria, fueras malhechor de veras, y tus manos gotearan sangre de inocente, los corazones todos se ablandarían con tu dura y atrocísima muerte. ¿Por qué, pues, tus enemigos ponen en tí sus bocas con rabia y te apuestan á que bajes de la Cruz, si Hijo de Dios eres?

¡Ah, Jerusalen, Jerusalen, ciudad santa, que pronto quedarás en soledad y en viudez, y harán cosas de loco tus príncipes, y se les volverá el día en noche, porque oscurecido se ha el sol de mediodía! ¡oh desolación tristísima! ¡oh soledad infausta!

¡Ay de mí, amadísimo Jesús! con qué prisas viene la muerte, cuán de prisa corre tu sangre, y deja tu cuerpo frío y exhausto, y se extingue tu espíritu y cae pesada tu cabeza dando un adiós á la vida! Te inclinas á la muerte, oh esforzado campeón, y sálesle al encuentro, para que la muerte no tiemble al acometer á tí... Bajas la cabeza, oh Emperador sempiterno, porque tenerla no quieres pegada á ese vanísimo título de Rey que te han puesto; oh despreciador de toda mundana gloria...

Muere, pues, creador de la vida y del alentar de mi alma, que entristecida y desmayada queda con tu muerte; muere y cumple la sentencia del Padre de que uno muera por todos.

¡Ah, qué cortos son los días del hombre, pues así acaba aun el hombre que no tiene ocaso! ¡Corta carrera la que alumbra el sol! Consumado has tu obra, y bajando la cabeza, á esperar vas resignado el golpe de la muerte. Hiciste bien tu obra: á los sordos diste el oír; el hablar á los mudos, pacificado has los cielos y la tierra con tu sangre, y con soberana gracia has sentenciado en el pleito de los hijos de los hombres.

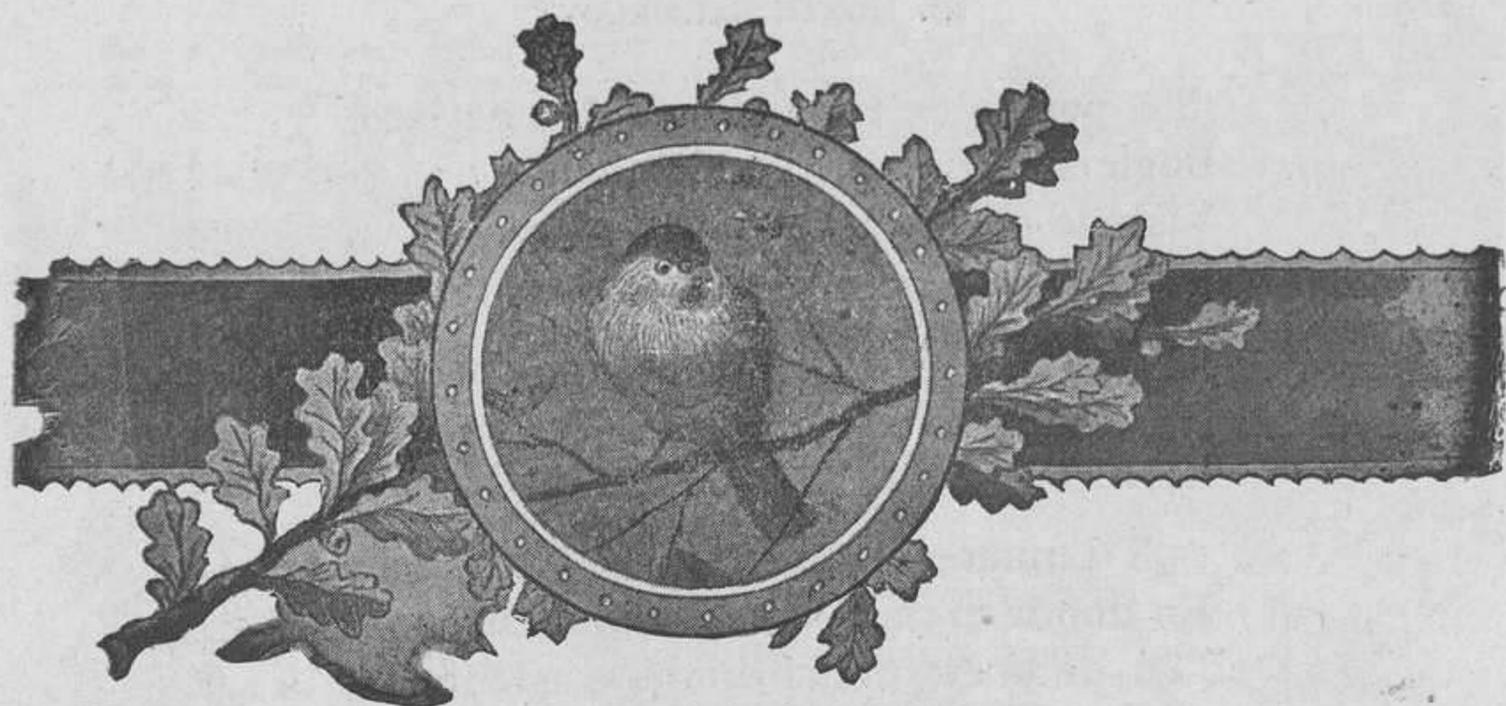
.....

Todos tus huesos han sido contados; tus pies, que han corrido incansables tras de los pecadores, han sido clavados en alto; tus manos, que libertad han dado á los cautivos, extendido las has en un madero. Tu piel se ha pegado á los desnudos huesos; los labios tan sólo han quedado de tu carne para rogar con piedad por los que mal te quieren. A los oprobios y al insulto has tenido puestos los oídos: todo tu cuerpo pasto ha sido de dolores... A la verdad todo se ha acabado y las Escrituras se han cumplido. Acabado tú, para mí también se acaba todo. ¿Para qué quiero ya la luz, apagada la de tus ojos? ¿para qué quiero la vida, si ha de durar abrevada con angustias? Ojalá, oh vida de mi vida, con quejidos y con voces pudiera penetrar los cielos, hechura de tus manos, y llenar el mundo de fúnebres lamentos y plañidos por tu muerte.

¿Adónde iré, ido tú, Maestro mío, y claro espejo de mi alma!... Bueno ha sido para mí la encomienda con tu Madre, aquesta me apacentará con la leche de su boca; y quedaré yo con esta rica herencia aguardando con paciencia y con amor tu bondadoso regreso.

Mas mi último deseo sea vivir contigo muriendo y morar en tu sepulcro, y contigo al fin resucite buscando con suspiros del alma tu amable y adorable presencia en la gloria de los cielos: amen.

FR. JUAN DE JESÚS MARÍA.



EL SOL



La muerte de Jesús

¿Por qué mueres, Jesús, siendo tú el fuerte
Y tus verdugos míseros gusanos?
¿Quién enclavó tus poderosas manos,
De donde el rayo fragoroso nace,
En ese débil leño?
¿Por qué mueres, bien mío, de esa suerte,
Si es tu esclava la muerte,
Y eres tú de la vida el solo dueño?

Sangre á torrentes de tus llagas brota;
Huye la luz de tus divinos ojos,
Que miran y no miran los enojos
Del pueblo infame que el rencor no agota;
Falta á tu pecho trémulo el aliento;
Escóndese el vigor en tus heridas;
De tu Madre á las quejas doloridas
Tu voz ya no responde:
Pero tu amor divino que se inmola
Por nuestra suerte sola,
Ni fenece, ni escapa, ni se esconde.

¿Tú mueres, buen Jesús? ¿Tú que eres fuente
De dulce vida al Universo entero?
¿Tú, por quien brilla el sol en el Oriente
Y al ancho espejo de la mar se asoma?

¿Tú, por quien trina el ruiseñor parlero,
 Boga el delfín, arrulla la paloma,
 Viste la oveja su vellón de nieve,
 Pinta el alba las nubes de escarlata,
 El tenue insecto zumba
 Y el torrente sonoro se derrumba
 En blanca y espumosa catarata?

¿Tú mueres, manantial de la existencia,
 En donde el tiempo su constancia bebe?
 ¿Tú, de la eternidad inmóvil asiento?
 ¿Tú, venero de luz, en donde toma
 Su rectitud la tímida conciencia,
 Su fuerza la justicia,
 Se adorna con hechizos la hermosura,
 A deleitar aprende la dulzura
 Y á combatir la célica milicia?

¿Tú mueres, centro y sol de los espacios,
 Concierto de los astros que flamean,
 Y gloria en que extasiados se recrean
 Los ángeles del cielo,
 Parando el raudo y esplendente vuelo?
 Tú mueves y aprisionas
 La muerte de los astros fugitiva
 Al leño de la Cruz, y me perdonas
 Mi maldad insensata:
 Tú mueres, dulce Amor, porque yo viva.

—Ya la muerte en su rostro se retrata:
 Cárdeno el labio y hervoroso el pecho,
 La augusta faz de púrpura cubierta,
 Rendido el cuerpo cual bajel deshecho,
 Errante vaga la pupila incierta,
 Y ya vecino el postrimer instante,
 Aunque herido y exangüe en la pelea,
 Soldado que al morir su triunfo advierte
 Y lo anuncia por boca de la muerte,
 Luz que al llegar su fin, mejor flamea,
 Un grito fuerte de su pecho arranca,
 Nuncio de paz y gloria,
 Como el clarín que canta la victoria.
Todo se consumió: dice espirando,
 Y coronada de punzante espina,
 Sobre su pecho la cabeza inclina.

Y el mar rugió y el pecho sacó fuera,
Con ronca voz horrisona execrando
El deicidio del Gólgota sangriento;
El sol palideció como la cera:
La tierra se agitó trémula y ruda,
Negándose á llevar sobre la espalda
A aquella fiera de Israel sañuda
Que mata al Inocente;
Las sombras de la noche aterradoras
Vinieron, como huestes invasoras;
El valle de los muertos solitario
Poblóse de repente
De esqueletos que arrastran el sudario,
Bajando, al caminar, la triste frente;
Y en la encrespada cumbre del Calvario
Donde Jesús espira,
Apareció nadando en viva llama
El Sol de Redención, en paz fecundo,
Que en cascada de lumbre se derrama,
Iluminando el universo mundo.

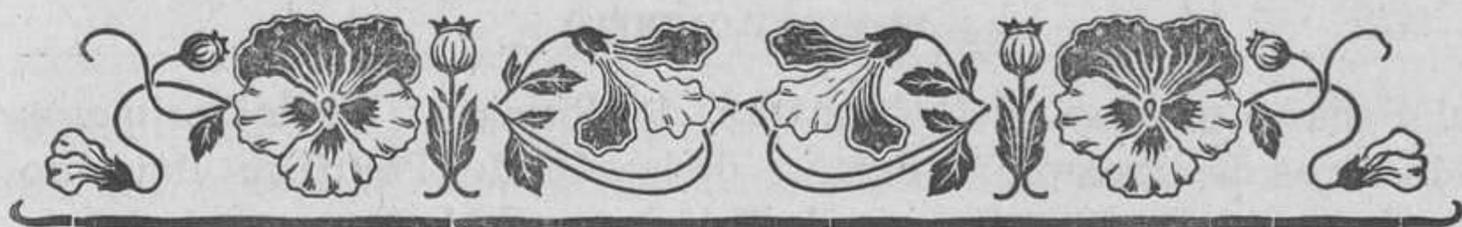
Ya luce claro el sonriente día.
Ya el dolo no es virtud, ni es gloria el vicio.
Ni es la venganza de justicia indicio,
Ni la traición cobarde es bizarría;
Júpiter mira roto
Su cetro refulgente;
Venus desnuda y mísera se siente;
A Eolo arrastra furibundo el Noto;
Eris apaga la encendida tea;
A Juno se le ahuyentan los pavones,
Y en los revueltos mares
Concluyen las nereidas sus cantares,
Y á Neptuno sumergen sus tritones.
Y es, dulce Redentor, que en la pelea
Con Lucifer, Tú has sido sólo el fuerte,
Y su negro poder está vencido,
Y postrado el imperio de la muerte.

Rojo de ira y vomitando fuego
Del Tártaro penetra en las regiones;
Convoca á sus indómitas legiones,
Que desconocen su tirano yugo,
Llamándolo sin miedo su verdugo;
Y él, como va sus penas lamentando,
Tu gloria y tu virtud está anunciando.

¿Quién, noble triunfador, habrá que cante
El himno de tu gloria,
Si es tanta tu victoria,
Que mientras está tu cuerpo en el madero,
Exánime cadáver lastimero,
Renovando la tierra
Y abriendo el cielo que la dicha encierra,
Baja al seno de Abraham tu alma divina
Y rompe las pesadas ligaduras
De aquellos Patriarcas soberanos,
Que esperan tu bajada peregrina,
Como el árbol desnudo
Por los rigores del invierno espera
La llegada del alma primavera?
¡Oh muerte de mi Dios, que tanto alcanza,
Que encadena á Luzbel y abre los cielos!
Por tí mitigo del pesar los duelos.
Ya no muere, pues vive mi esperanza.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.





El Domingo de Ramos en Roma

«Abríos, abríos, puertas eternas, y entrará el Rey de la Gloria.»
Así cantaban los sacerdotes detenidos sobre el umbral de la iglesia; respondíanles los de adentro:

«¿Quién es este Rey de la Gloria?»

Replicaban las voces de afuera:

«El Señor fuerte y poderoso, el Dios terrible, invencible en los combates. Abríos, abríos, ¡oh, puertas eternas, y dejad entrar al Rey de la Gloria!»

Ciertamente que es bello y sublime este diálogo, bajo el pórtico del primer templo del mundo.

Las palabras de «puertas eternas» y de «Rey de la Gloria,» producen un efecto maravilloso que en esta mansión edificada para toda la eternidad, llena sólo la gloria del Altísimo; pero la emoción que produce ese religioso cántico, se aumenta, considerando que en todo el mundo católico se verifica igual diálogo, y que estas palabras de «puertas eternas y Rey de la Gloria,» que resuenan delante de la primera basílica del mundo, resuenan á igual hora delante del humilde pórtico de la modesta Iglesia de las más pobres aldeas, en donde son tan verdaderas y tan magníficas como en Roma.

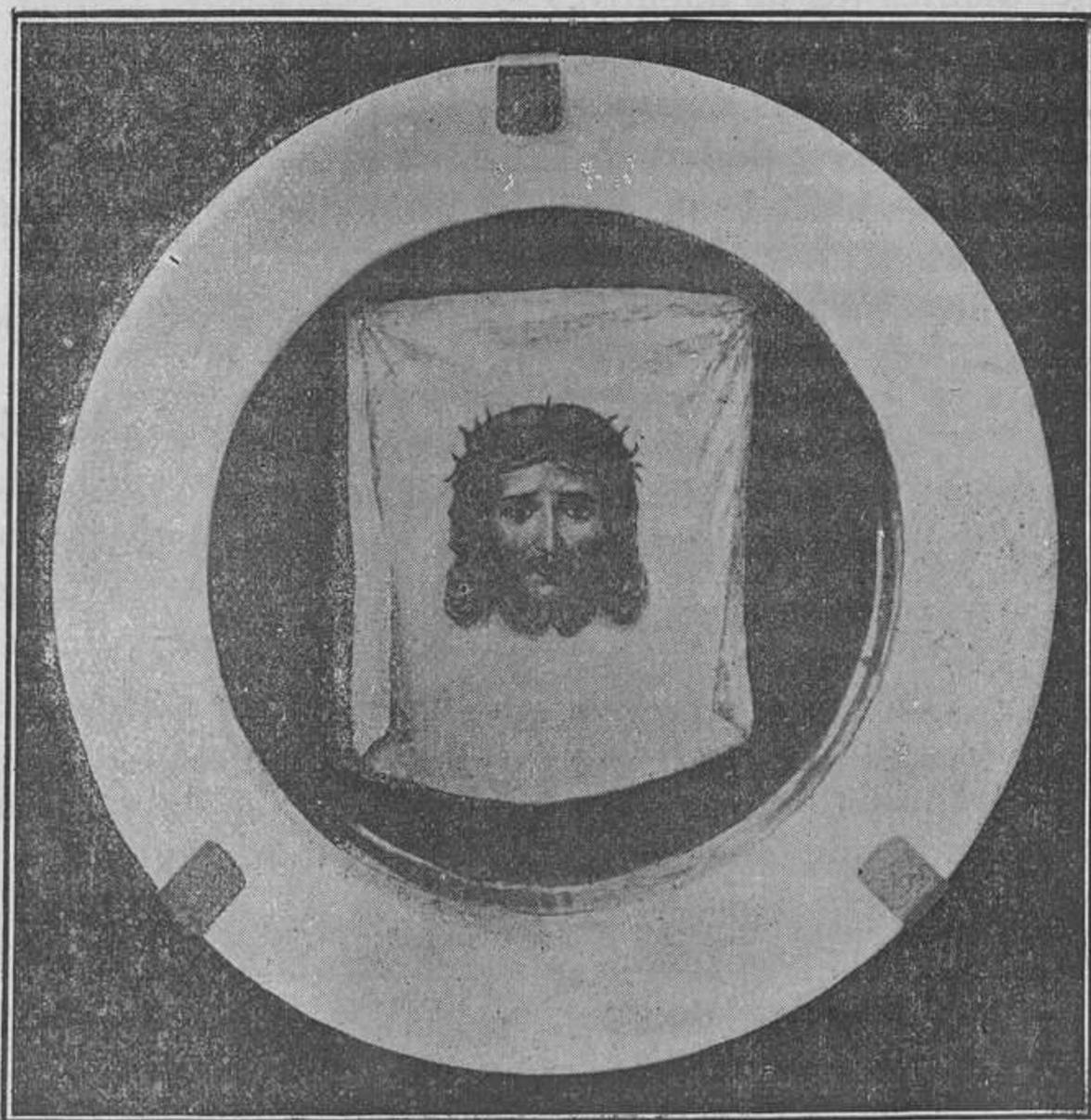
Entra después la procesión, cantando el himno que refiere el triunfo de Jesús en Jerusalén.

«Los niños de los hebreos iban al Señor, con ramas de olivo, exclamando: «¡Hosanna, salud y gloria en lo más alto de los cielos!»

En tanto que resonaban estos cánticos en las inmensas bóvedas del templo, veíase venir por medio de su gran nave, por entre una calle de regimientos escalonados, la brillantísima procesión donde están representadas todas las jerarquías del mundo católico y todos los títulos de la Corte Pontificia. Escuderos, Procuradores generales, Capellanes secretos, Abogados consistoriales, Camarlengos, Abreviadores, Auditores de la Rota, Generales de todas las órdenes religiosas, el Cuerpo diplomático, lleno de brillantes condecoraciones, los Cardenales Diáconos, Presbíteros y Obispos, con los ornamentos de su correspondiente Orden, blancos, bordados riquísimamente de oro, llevando en la mano una mitra blanca, lisa; los oficiales de la guardia suiza, vestidos á la antigua, con alabardas;

el Senado romano, el Gobernador de Roma, y los dos primeros Maestros de ceremonias, delante de la silla del Pontífice, llevando las hermosas vestiduras que la Iglesia recibió de los primitivos pueblos, y cuya forma recuerda la patria de Licurgo y Zoroastro, y la de los Magos de Suza y Ebactane.

Llevado por dos escuderos vestidos de encarnado, que se llaman «bussolanti,» sobre una especie de andas, donde está colocada la silla, y bajo un magnífico palio, que sostienen ocho Obispos, el Padre supremo de los fieles domina toda la procesión y enseña en su venerable cabeza, que inclina el peso de la tiara con su triple corona, y á la que aparentan dar sombra dos flámulas de pluma,



LA SANTA FAZ

figurando los ojos de una cola de pavo real, que llevan al lado de su silla, con una larga vara dorada, dos sacerdotes. Detrás, marcha el decano de la Rota, los Obispos existentes en Roma, el Tesorero, el Mayordomo mayor, los Protonotarios de honor, y cierran tan magnífica pompa los Guardias de Corps y la Guardia noble, compuesta toda de brillante juventud y con el más elegante uniforme militar.

Después cantaron:

«Cum appropinquaret Dominus Jerosolymam, etc....»

«Aproximándose Jesús á Jerusalén, envió dos de sus discípulos

diciéndoles: «Id á esa aldea que está frente de vosotros, y en ella encontraréis una asna atada; desatadla y traédmela. Si alguno os dijere algo, decidle que el Señor la necesita.» Los discípulos fueron é hicieron lo que Jesús les había mandado; trajéronla y poniendo sobre ella sus vestidos, Jesús se sentó en ella. Gran multitud del pueblo tendía sus vestidos en el camino; otros cortaban ramas de árboles y las echaban por donde había de pasar; y todos los que iban delante, como los que le seguían, gritaban diciendo: «¡Hosanna: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!»

En cualquiera parte es admirable este cántico, que pinta la entrada del Rey de Israel en la ciudad de Sión, sentado sobre una pollina, en medio de una multitud que arroja palmas por donde pasa; pero esta admiración es mayor en Roma, testigo de tantas entradas triunfales, cuyo poderoso eco había ensordecido al mundo entero.

Nosotros, que días antes habíamos recorrido la «*Vía Sagrada*» y los alrededores del Capitolio, pensábamos en los triunfos de la antigua Roma, sobre el mismo terreno donde se habían desplegado todas las fantasmagorías de la gloria humana; habíamos recordado especialmente el triunfo de Paulo Emilio, que refiere Plutarco, y que duró su marcha sólo, tres días enteros.

De todos aquellos triunfos que deslumbraron el universo, apenas queda hoy un ser, si algún lector curioso no revuelve, para enterarse de ellos, las empolvadas páginas de algún antiguo libro, conservado en las bibliotecas. La humilde pompa del Rey de Israel, la modesta é imponente ovación ha crecido de siglo en siglo, y llena hoy la antigua Roma de su fausto y majestad. Diríase que estos Cardenales, estos patriarcas de tan diversas regiones, estos augustos sacerdotes de tan encanecidos cabellos, que van marchando pausadamente con una palma en la mano, representaban los siglos de la Iglesia, que victoriosos se adelantaban caminando á la eternidad.

La misa duró cincuenta y cinco minutos. La pasión, este dramático poema de Sacerdotes que representan: el uno, al historiador; el otro al pueblo, y el tercero á Jesús. Están revestidos de alba y estola de Diáconos. Antes de comenzar, se postran ante el Papa, y besan su pie. Después, y mientras que alternativamente cantan los últimos dolores y padecimientos del Hijo del Hombre, todos los asistentes y el Papa mismo permanecen de pie, con las palmas bendecidas en la mano. ¡Qué hermoso espectáculo es este inmenso bosque de palmas que cubre las cabezas de la multitud religiosa! En algunos momentos las voces del coro se levantan para unirse á la del músico que representa al pueblo hebreo.

Cuando les oímos repetir aquellas palabras del sagrado texto:

«Crucificadle, crucificadle, y que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos,» pensábamos en el arco de Tito, uno de los monumentos más bien conservados por donde habíamos pasado días antes, y en el que habíamos visto el recuerdo de la gran matanza de la raza judía, de la toma y destrucción de Jerusalén, y de la dispersión eterna de su pueblo. El arco de Tito es uno de la antigua Roma, y los descendientes del pueblo hebreo han conservado de siglo en siglo tal horror y aversión á este monumento, que no pasan jamás cerca de él, sin volver la vista á otro punto.



LA ORACIÓN DEL HUERTO

La relación de la agonía del Dios-Mártir, nos inspira también otras reflexiones. Nos preguntábamos á nosotros mismos, qué era Roma en la época en que la Víctima del Calvario moría por la salvación del mundo, y pensábamos, en aquel concepto de Chateaubriand: «¡Qué contraste entre Jerusalén, donde agoniza el Salvador, y la Metrópoli del Mundo, sometida al cruelísimo Tiberio! ¡entre Jesús muriendo en la Cruz y Tiberio desterrado en Caprea!!!

LUIS VEUILLOT.





A ESPALDAS DE LA CRUZ



En medio de los tiempos
está la Cruz del Redentor alzada;
de allí vendrá la fuerza, de allí el triunfo;
de allí la luz, la salvación de España.
A espaldas de ella están los pueblos muertos;
la pasión endiosada,
la esclavitud, el cesarismo déspota,
el torpe odio de razas,
Marte brutal, Marco ebrio,
Mercurio avaro y Venus descocada,
Frente á la Cruz, el hombre redimido
que lucha y se levanta
por encima de todas las miserias
de la carne liviana;
el deber que no cede ante el martirio,
la caridad que hasta el leproso baja,
la fe ardiente que mece en las alturas
del éxtasis al alma,
los grandes ideales de la vida,
los triunfos más gloriosos de la patria,
Isabel y Colón, Teresa, Ignacio
y Gonzalo de Córdoba y Juan de Austria.
¿Por qué hoy en medio de la regia pompa
de un progreso brillante, caen las almas
en los mismos umbrales de la vida
muertas ya, sin alientos ni esperanzas?
¿Por qué en el corazón la negra duda
y la brutal blasfemia en la palabra?
¿y la horrenda catástrofe y el crimen
agitando con saña
el social edificio que vacila
y tiembla y se desgaja?
¿Qué atmósfera de viento nos rodea?
¿qué sucede?... ¿qué pasa?
¡Que estamos otra vez en las vergüenzas
de aquella torpe sociedad pagana:
que hemos retrocedido veinte siglos
y le hemos vuelto á Cristo las espaldas!

LUIS RAM DE VIU.
Barón de Hervés





EL CREDO DEL DOLOR

«Creo, oh mi Dios, que sufriendo con resignación acabo en mí la Pasión de Cristo.

Creo que toda criatura en este mundo está gimiendo y como en los dolores del parto y que espera el día de la manifestación de Dios.

Creo que no tenemos aquí morada estable y que esperamos otra en lo porvenir.

Creo que todas las cosas cooperan al bien de los que aman á Dios.

Creo que los que siembran en las lágrimas siegan en la alegría.

Creo que los dichosos son los que mueren en el Señor.

Creo que nuestras tribulaciones forman en nosotros un peso eternal de gloria, si contemplamos, no lo que se ve, sino lo que no se ve; porque las cosas que vemos son pasajeras, las que no vemos son eternas.

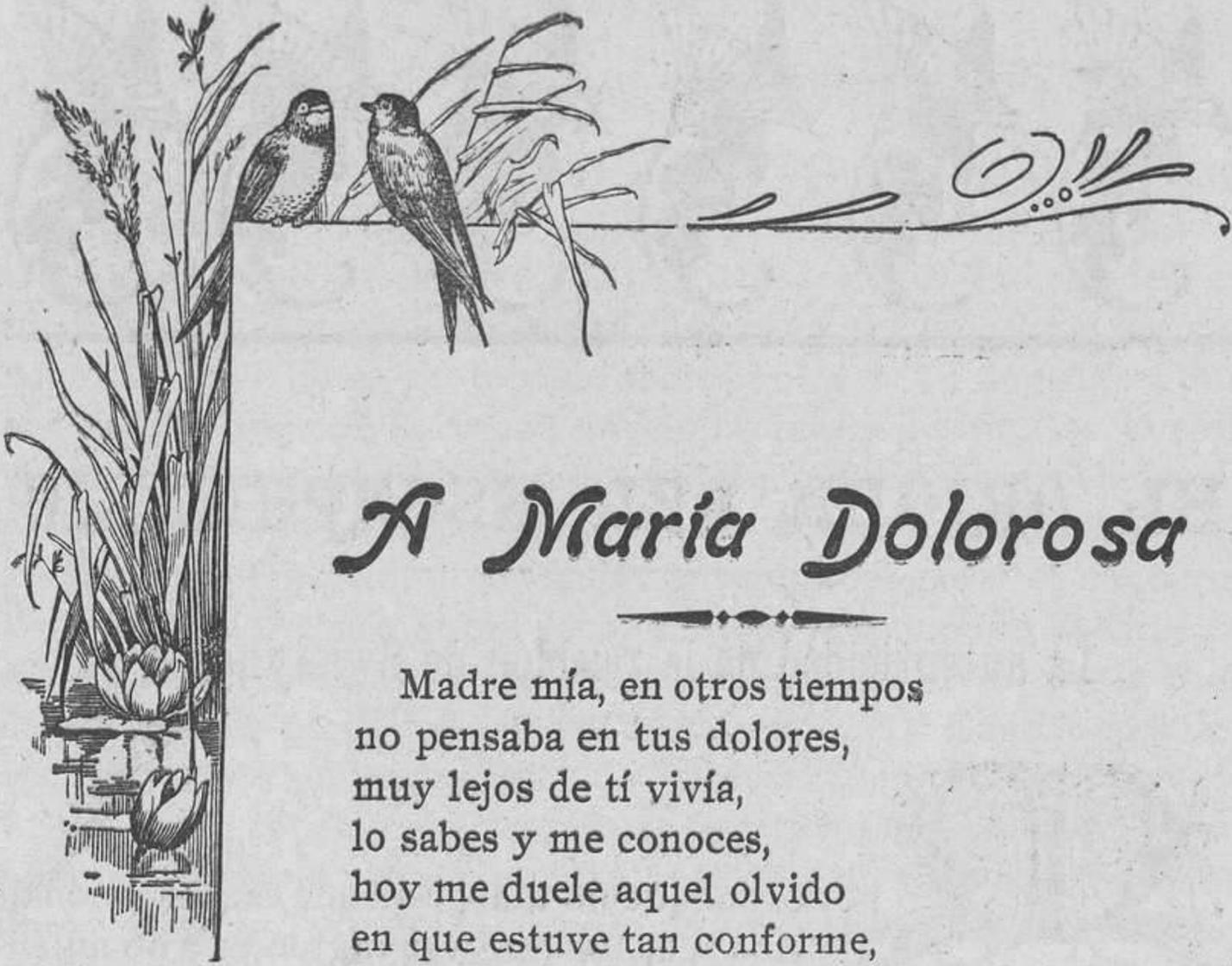
Creo que es necesario que nuestro cuerpo corruptible revista la incorruptibilidad, que nuestro cuerpo mortal revista la inmortalidad, y que la muerte sea absorbida en esta victoria.

Creo que Dios enjugará toda lágrima en los ojos de los justos, que la muerte no será más en ellos, ni el duelo ni los gemidos, y que el dolor se detendrá en fin, porque todo el primer mundo habrá pasado.

Creo que veremos á Dios cara á cara.»

ABATE GERBET,
Obispo de Perpiñán.





A María Dolorosa

Madre mía, en otros tiempos
no pensaba en tus dolores,
muy lejos de tí vivía,
lo sabes y me conoces,
hoy me duele aquel olvido
en que estuve tan conforme,
y no sufro que otros sientan
como yo sentía entonces,
¡Qué amargura es olvidarte!
¡Ay! triste del que recorre
las etapas de la vida
sin que tu le proporciones
ni consuelos, ni alegrías,
ni deseos, ni temores.

Dulzura de las dulzuras
es tu recuerdo y tu nombre,
bálsamo son tus consuelos,
panal de miel tus amores.

De tus ojos brota el llanto,
que el ángel de Dios recoge
para curar las heridas
de los hijos de los hombres.

Mucho valen, dulce Madre,
tus penas y tus dolores,
mucho tus ruegos constantes
y tus martirios atroces,
por eso quien las olvida
su propia pérdida escoge,
por eso quien no las llora
el alma tendrá de bronce.

F. SARASATE.



EL ORIGEN DEL ESCAPULARIO

La autenticidad de la relación de Swanyngton

MUCHO, aunque no todo, depende esta cuestión de si la relación de Swanyngton es ó no auténtica. Si no lo fuera, todavía poseemos testimonios, casi contemporáneos, en la memoria de Siberto de Beka sobre la visión de San Simón Stock (1), y en un extracto de cierto libro de Guillermo de Conventry (2), por no citar otros muchos autores que posteriormente han escrito. Pero si es dable probar la autenticidad de la relación de Swanyngton, ésta adquiere doble fuerza, por ser de testigo ocular, mientras que las relaciones de otros escritores son de segunda ó tercera mano. Estamos profundamente convencidos, que razones poderosas, tanto intrínsecas como extrínsecas, prueban evidentemente la autenticidad de la relación y que no puede alegarse nada en contrario, á no ser que se niegue en el humano comercio, toda intervención sobrenatural.

Comenzaremos por la historia del manuscrito. Contaba ya Swanyngton setenta años cuando fué á Burdeos penitenciado, y no sabemos lo que después le aconteció, aunque, probablemente, debió de morir allí. Durante su segunda residencia en Burdeos escribió la vida de San Simón Stock, de la que hemos tomado los dos capítulos antes copiados, porque en su primera estancia (1265-1270), no pudo en manera alguna haber escrito el último párrafo. La vida de San Simón Stock no debió de ser muy leída, pues nunca se cita, ni siquiera se menciona, y quizás las mismas calidades que adornaban á Swanyngton, y que le hicieron historiador muy notable, principalmente su sobriedad y recto juicio, hicieron menos grata su lectura; ya que sus contemporáneos, más que de la sobrie-

(1) M. S. Harley 3, 838 (Bale's *Heliades*, cap. XVIII)

(2) Véase el P. Daniel, l. c., vol. 1, pág. 521.

dad, gustaban del estilo hinchado y rimbombante de un Siberto, ó de un Guillermo de Coventry.

En 1570, la peste desoló la ciudad de Burdeos, pereciendo también toda la Comunidad de Carmelitas. Después de esto, el convento estuvo por algún tiempo bajo la custodia de las autoridades civiles, hasta que nuevos religiosos vinieron á reemplazar á los que habían sido víctimas del terrible azote. Antes de su llegada, el municipio ó consejo de la ciudad mandó limpiar y desinfectar el convento, y con esta ocasión se consumó un delito de lesa ciencia, sin precedente en la historia de las bibliotecas, arrojando á las llamas los libros y pergaminos, por temor de que propagasen el contagio. Es imposible precisar si fué poco ó mucho lo que pudo librarse de este hecho vandálico, pero lo que sabemos de cierto es, que la Vida de San Simón Stock fué salvada del incendio (1). Cuando por los años de 1640, el entonces Prior de Burdeos, Juan Cheron, defendió á San Simón Stock y el Escapulario contra los injustos ataques de Lannoy, tuvo á la vista, y pudo citar la obra de Swanyngton; y su libro *Privilegii Scapularis et visionis S. Simonis Stock Vindicatæ*, que en 1642 se publicó en Burdeos, es la *editio princeps* de nuestros dos capítulos, de la cual se han servido posteriormente todos los editores. No podemos censurar á Cheron el no haber insertado íntegro el texto de Swanyngton, porque en aquellas circunstancias no era necesario; pero lamentamos amargamente que no lo hiciera en otra ocasión. Después de 1650, Cheron añadió algunos interesantes capítulos al cuarto volumen de los *Anales Carmelitanos* del P. Lezana, que se dió á la luz pública en 1656, pero la Vida de San Simón Stock, que habría ocupado aquí su propio lugar, no fué incluída. Es muy posible que se reservase la publicación, lo cual no nos causaría extrañeza alguna, considerando que, no obstante algunas prendas muy recomendables que le adornaban, era de criterio tan cerrado y estrecho, que fué causa de muchos disgustos para la Provincia, de desedificación á los fieles y de no pocos pesares que amargaron los últimos años de su vida. El fué quien más trabajó para que las reliquias de San Simón Stock fueran depositadas en un precioso sarcófago (1663), y en 1671, dos años antes de su muerte, fué nombrado miembro de la Comisión que entendía en el examen del culto y milagros del Santo. En una de estas ocasiones, parece haber escrito una Vida de San Simón Stock, que no se publicó, ni existe de e'la manuscrito alguno.

¿Qué se hizo del libro Swanyngton después de la muerte de Cheron? No podemos responder con certeza á esta pregunta, mas no hay razón para suponer que desapareciese del convento donde Cheron le dejó, sea Burdeos, Lectoure ó Langón. Las investigacio-

(1) Véase el P. Daniel, 1, c., vol. 1, pág. 521.

nes practicadas por un escritor contemporáneo en gran número de bibliotecas francesas y archivos de los Departamentos, no han dado resultado alguno; sin embargo, es más que probable que se conserve todavía. Los documentos que se guardaban en los archivos de nuestras Comunidades en tiempo de la Revolución, fueron encajonados y depositados en los archivos públicos, y, según nuestras noticias, los de la Gironda poseen en el día de hoy como veinte cajas, de varios Conventos de Carmelitas, que no se han abierto aún, y mucho menos examinado ni inventariado. Sería temerario afirmar que el manuscrito de Swanyngton se guarda allí escondido entre multitud de papeles y que algún día saldrá á la luz; pero sería también prematuro llorar su pérdida.

Las razones intrínsecas no prueban menos en favor de la autenticidad. La Vida debió de llevar el nombre de su autor, porque Cheron no podía saber nada de él, fuera de las escasas noticias publicadas por Tritemio, quien ignoraba absolutamente las relaciones de Swanyngton con San Simón Stock, así como de los trabajos que sufrió aquel en el fin de su vida, ni Tritemio ni Cheron sabían cosa alguna. Compulsando las relaciones de las promesas de Nuestra Señora, de Siberto y Guillermo de Conventry con la de Swanynton, no cabe duda de la superioridad de la de este último. Swanyngton distingue perfectamente lo que aprendió de San Simón Stock de lo que por sí mismo pudo observar, y con fina y sutil percepción separa la causa del efecto, lo posible de lo probable. Así, por ejemplo, hablando de la visión de San Simón Stock, dice sencillamente que la Virgen Santísima se le apareció llevando el Hábito de la Orden, mientras que los demás historiadores afirman que Nuestra Señora trajo del cielo el Escapulario ya hecho, que lo recibió el Santo de sus propias manos, que lo vistió y sirvió luego de padrón y modelo á otros escapularios que se distribuyeron entre sus religiosos. Compárense asimismo, en la relación de Swanyngton, las dignísimas palabras de la Virgen con las que Siberto le atribuye. Los dos últimos capítulos están escritos con tan profunda convicción, sencillez y naturalidad, que contrastan poderosa y favorablemente con las demás relaciones.

Un error, sin embargo, hemos encontrado en Swanyngton, que nos hizo sospechar no hubiera sido adulterado su escrito. Según Swanyngton verificóse la visión en 1251, mientras que tres circunstancias, susceptibles de ulterior investigación, señalan una fecha posterior, á saber, la de 1262. Que la primera fecha es imposible, queda demostrado ya en nuestro primer artículo; pero es también muy claro que esto no fué debido á un error de escritura, porque conviene con una Bula transcrita por un autor coetáneo, Guillermo de Sandwich, que lleva la data de 12 de Enero de 1252. Esta Bula

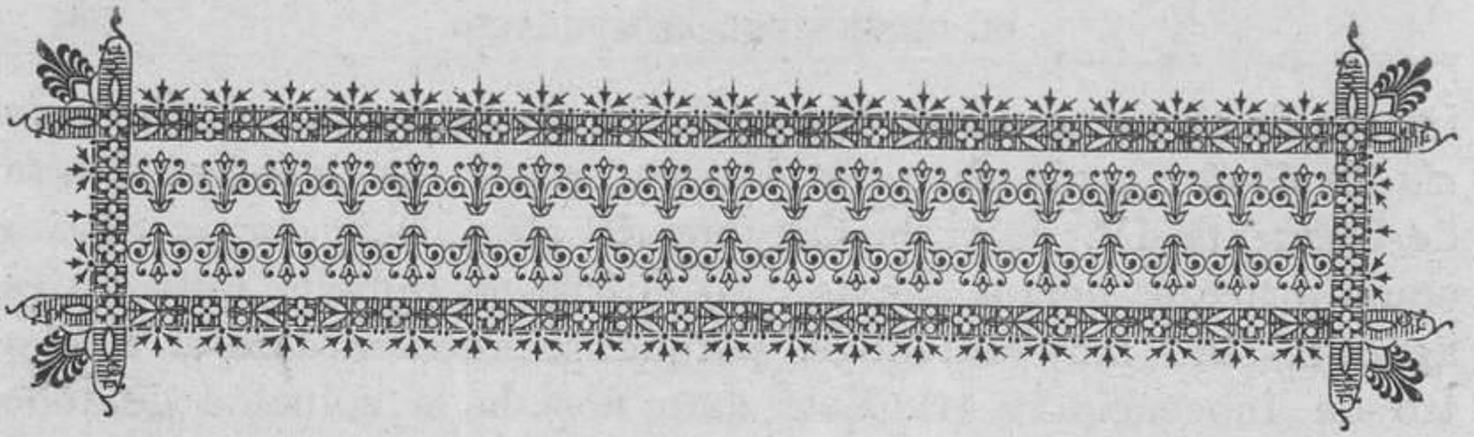
fué tenida en un principio por apócrifa, parte porque el *Bulario de la Orden* nada dice de ella, parte por ser idéntica á otra de Clemente IV, de 31 de Octubre de 1265. Después de escrito aquel artículo, hemos averiguado que la sobredicha Bula no es apócrifa, sino muy auténtica, porque se encuentra en el Registro de Inocencio IV (1). Este dato nos da la solución de todo el enigma. Que la Bula quedó sin efecto, ó que al menos no surtió los resultados que eran de esperar, parece claro por el hecho de que pocos años después de ser publicada, estalló una vasta «persecución», más violenta y encarnizada que nunca lo había sido, y que la Bula hubo de publicarse de nuevo por otro papa posterior. Por otra parte, Swanynghon puede ser fácilmente disculpado de haber confundido una con otra Bula, por haber escrito medio siglo más tarde y en edad muy avanzada. Sabía él muy bien que la Bula había puesto fin á la persecución, pero confundió la primera publicación con la segunda; y esto con tanta más probabilidad, cuanto que en la primera llevaba el nombre de Inocencio IV, quien por haber aprobado la Regla y por otros muchos beneficios otorgados á la Orden, fué siempre considerado como el gran protector de los Carmelitas. Otros cronistas de la Orden, como Felipe de la Santísima Trinidad (2), dudaron también del año de la visión de San Simón Stock, aunque ignoramos los motivos que tenían para ello.

Que debe de haber equivocación en alguna parte, es cierto, porque si concedemos como fecha cierta de la aparición la de 1245, venimos á concluir, que no bien había dado Nuestra Señora un remedio á las dificultades que se suscitaban de fuera y un privilegio para acallar el malcontento de los religiosos, las contradicciones y dificultades reaparecieron de nuevo, llenando de amargura los corazones, paralizando completamente por diez y seis años el progreso y desarrollo de la Orden, y poniendo su propia existencia en inminente peligro, por falta de organización. Los sucesos mismos de la vida de Swanynghon hacen muy difícil de creer que en aquella época hubiera podido ser confidente y secretario de San Simón. Además, el milagro de Winchester sería incomprensible, porque no es verosímil que el Santo acudiese á un prelado de la catadura de Ademaro. Concluimos, pues, afirmando que razones, así intrínsecas como extrínsecas, prueban hasta la evidencia la autenticidad de la relación de Swanynghon, y que la única objeción que pudiera aducirse en contra, tiene solución fácil y decisiva.

(Se continuará).

(1) Núm. 5.568 in Elie Berger's edition.

(2) *Theologia Carmelitana*, Roma, 1665, págs. 334 y 387.



El P. Hartmann y sus composiciones

BONRAMOS hoy nuestras columnas con el siguiente interesante artículo que el P. Clop ha tenido la atención de remitirnos desde Roma.

La experiencia de todos los tiempos nos enseña cuánta influencia ejerce entre los hombres el arte sublime de Euterpe y Terpsícore. Una música grave, seria, majestuosa, prepara las grandes acciones, predispone al heroísmo. La música frívola y afeminada, por el contrario, enciende las pasiones, pervierte las costumbres y arrastra fácilmente á los hombres á una vida muelle y sensual. Los filósofos de la antigüedad no cesaron de combatir la música afeminada de su época. El célebre legislador Licurgo, prohibió á los Lacedemonios toda clase de canto que no fuese grave, digno y propio para contribuir á la educación de hombres valerosos.

Los motivos de la decadencia moral de las generaciones contemporáneas son realmente complejísimos; pero es indudable que así la literatura como la música, contagiadas por el histerismo y la neurosis, contribuyen poderosamente á aumentar la desmoralización de los pueblos modernos.

La intención explícita del *Motu proprio de S. S. Pio X*, es la reforma del arte sacro de la música religiosa; pero en cierto modo es como un corolario de la voluntad del Padre Santo, la reforma de todos los géneros musicales entre los fieles de toda la cristiandad. Cristianizar los espectáculos públicos, cristianizar los conciertos musicales, es cosa que no puede menos de entrar dentro de los planes del Papa, cuyo emblema es *restaurar todas las cosas en Cristo*.

Así como existen en el lenguaje hablado ciertas expresiones lascivas, inmorales, que no deben manchar jamás los labios de los fieles, hay igualmente en la música ciertos ritmos, ciertas sucesiones melódicas que ayudan á la relajación del espíritu y no deben por lo tanto admitirse en los conciertos entre cristianos. Procurar

honesto solaz, inspirar sentimientos puros, apaciguar las concupiscencias, levantar el espíritu á serenas regiones é invitar á los hombres al cumplimiento del deber; este es el fin propio y genuino de la música y del canto, y á este fin deben dirigirse los conciertos para no desdecir de las verdaderas costumbres cristianas.

De todos los géneros musicales el que mejor corresponde á dicho fin es el *oratorio*. Género semiépico, semidramático, lírico-contemplativo, tuvo su origen en el convento de San Felipe Neri, en Roma. Primero se cantaban algunos himnos de Animuccia ó de Palestrina; pero muy luego los *oratorios* se convirtieron en representaciones escénicas con la exposición simbólica de algún misterio ó hecho histórico de nuestra santa religión, hasta que con sus *Passio* de San Mateo y de San Juan dió J. S. Bach la última forma á este género musical, en el que puede el público gozar de un verdadero y grandioso concierto, al par que alimenta su espíritu con la contemplación de un misterio santo.

Con el pretexto de una mentida emancipación, sostenida sin ningún pudor por algunos pseudo-filósofos, las multitudes buscaron una distracción en la música ligera, apasionada y sensual. Ciertamente si Platón se levantase hoy de su tumba secular, de nuevo habría de escribir otro Plutarco: *Stomachatur Plato*. La música moderna habría de enojar al gran filósofo.

Entre los músicos que por sus obras, dentro del arte sacro, más han atraído la atención sobre sí de diez años acá, merece una especial mención el R. P. Hartmann O. M. En Enero de 1900 aplaudió el público romano con verdadero entusiasmo su oratorio *S. Pedro*, vislumbrándose desde entonces en el P. Hartmann un digno émulo de Perosi. Llamado poco después por el Zar de Rusia para dirigir en San Petersburgo su nuevo oratorio *San Francisco*, el Padre Hartmann adquirió una reputación europea. *La última Cena*, dedicado al Kaiser, fué otra revelación de su brillante talento, celebrándose el nombre del autor en todos los periódicos católicos y *protestantes* de Alemania.

La modesta celda del ya famoso Franciscano, en Roma, es un verdadero museo de objetos de arte, condecoraciones y regalos de personas reales. Sobre un piano siempre abierto se amontonan las partituras de otra obra que promete ser colosal, cada nueva hoja que escribe va á juntarse á las ya numerosas que han de formar la *Passio*.

Apartándose de los caminos trillados que suelen seguir ciertos compositores, quienes, para deslumbrar á las masas, al *gros public*, recurren á los fáciles efectos de una orquestación ruidosa, el autor de *La última Cena* tiene un estilo simple, lleno de sencillez y naturalidad al par que elevado y grandioso. Cuando el

asunto lo requiere, sabe también orquestear con suma brillantez; manifestando siempre, así en la composición como en la armonización y la instrumentación, las dotes de un talento realmente superior.

Reavivar los sentimientos religiosos adormecidos en el corazón de los hombres, es el principal designio que se propone el Padre Hartmann y lo consigue de un modo maravilloso; este gran artista habla sobre todo á las almas antes que á los sentidos. Si á veces aparece en sus composiciones alguna frase musical extraída de la inagotable fuente del canto gregoriano, sabe hacerla resaltar como una perla preciosa hábilmente engastada sobre delicadísima obra de orfebrería. En él jamás se notan los efectos de sentimentalismo en que tanto abundan las composiciones vulgares. Siempre igual en su innegable superioridad, su música es siempre nueva y arrebatadora, cautivando y fascinando, desde el primer compás hasta el último, la atención al auditorio. El análisis de sus composiciones revela, sin dejar lugar á duda, un conocimiento cabal de las tonalidades y de todas las formas de composición. Nada hay imprevisto, nada casual; está todo tan sabiamente ordenado, que el autor puede dar razón de cada nota que escribió su pluma; y si sus trabajos descubren un profundo conocimiento de las obras de Bach, Haendel, Mozart, Haydn, Beethoven, Palestrina, Vittoria, Lassus, también adivina el crítico sagaz que al P. Hartmann le son familiares las páginas de Mendelssohn, Listz, Berlioz y Wagner. La delicadeza y suave simplicidad de su música recuerda tal vez la de su célebre hermano en la orden, el P. Viadana.

La crítica más severa se ve forzada á reconocer en el ilustre franciscano una superioridad positiva y una profunda cultura musical.

Es indudable que obras de tanto valor artístico como son las del P. Hartmann, han de contribuir á la propagación del buen gusto. Si tantos espíritus desorientados como hay en nuestros días se fijan en las composiciones de este meritísimo autor, dejarán de complacerse en la música frívola y sensual, para saborear los deleites puros de esta otra música verdaderamente artística y superior.

FR. EUSEBIO CLOP.





MISIONES CARMELITANAS

Nuestros primeros trabajos en Varhur

Siete meses, próximamente, ha que nuestro Excmo. Sr. Arzobispo visitó y recorrió, cual simple Misionero, el lugar de Varhur y sus alrededores.

Buscó, llamó, habló á los principales, ó Múpens, y éstos resueltos y decididos al oír la palabra de Mons. Bernardo prometieron venir todos en el mes de Octubre á disponerse al santo bautismo.

Venido el mes de Octubre malabárico, nuestro celosísimo Prelado, recordando perfectamente las promesas de aquellos pobres Puleas, ordenó que yo, humilde Misionero, fuera á dicho lugar y procurara aprovechar aquel tiempo para buscar y traer al catecumenato aquellos infelices paganitos. Conforme á esta indicación de mi superior mandé un catequista que los recogiera y convocara, pues tres días después iría yo, para abrir el catecumenato y animar y alentar á nuestros esperados catecúmenos. Llegado el catequista y habiéndoles hablado, le dijeron que, en verdad, ellos vendrían, pero no entonces, sino pasados diez días. Vean los lectores la causa ó excusa de su retraimiento y demora. Pasados que hubieron los tres días después de haber enviado al catequista, llegué yo á nuestra escuela de Varhur, é inmediatamente vino á hablarme el principal de los Múpens, quien se expresó en estos términos: «Tamburam, ó sea rey, ó príncipe, (este es el lenguaje de estos paganos al hablar á un misionero) nosotros, así como ustedes, tenemos nuestros dioses, en cuyo honor celebramos anualmente nuestras fiestas y ofrecemos á los mismos sangre de gallinas, arroz, cali ó licor de las palmas, para tenerlos propicios y para que no nos ofendan. Este año, pues, que nos resolvemos dejarlos para siempre y abrazar la Religión de los cristianos y servir en esta religión al Dios de ustedes, es un deber el celebrar con más solemnidad y pompa estas acostumbradas fiestas, á fin de que queden ellos contentos y no nos ofendan ni maltraten en lo sucesivo, por lo cual espere el Tamburam diez días, en cuyo término acabarán nuestras ceremonias y sacrificios.» Muy bien, repliqué, pero acuérdate de lo que has dicho y ven con todos tus subordinados lo antes posible, pues, como ves, veinte de otra casta han comenzado hoy á dis-

ponerse, y vosotros podréis estudiar con ellos las oraciones y recibir todos juntos el Santo Bautismo. Y añadió: así lo haré, mas será bueno que el Tamburam venga el miércoles, ó sea dos días después, á nuestro campo, ó lugar de nuestras fiestas, donde estaremos todos juntos y nos podrá hablar y decir lo que desee.» Así lo hice, y el miércoles, ayudado de otro sacerdote nativo y dos catequistas, llegamos al lugar de sus fiestas demoníacas. Lo que allí ví, fué lo siguiente. Habían construído para esta ocasión veinte humildes casas, cuyo tejado era de paja y sus paredes cuatro columnas de madera. Se encontraban en dicho lugar Shudras, Chovas, Mahometanos, Cristianos y todos nuestros esperados neófitos.

Los Múpens estaban ricamente vestidos con grandes collares y cascabeles en brazos y piernas, que, á causa de un no interrumpido movimiento, los hacían sonar continuamente. Al llegar nosotros, estaban en el momento de sacrificar unos pollos, que tenían en una mano, y en la otra una espada. Antes de sacrificar estos animales, el principal de los Múpens, dejó su espada, y tomó en su lugar una linterna de siete ó más luces. Con la luz en una mano y el pollo en otra, hacía como que oraba, y recitando no sé qué oración ponía dicha luz y pollo sucesivamente sobre la cabeza de las mujeres y niños, en forma de bendición.

Hecho esto, volvió á tomar su espada, y de un sólo golpe cortó la cabeza á siete pollos, cuya sangre caía á una hoja de plátano preparada ya de antemano, en forma de vaso. A continuación tomó la sangre, levantó sus ojos, y ofreció al demonio aquel sacrificio, bebiendo inmediatamente hasta la última gota de aquella sangre. Enseguida sentóse en una silla, y empezó sus oráculos, que todos oían con suma atención; pues, según ellos creen, ya no hablaba aquel anciano como hombre, sino que hablaba el demonio por su boca. Con frecuencia interrumpía sus profecías ó pronósticos para comer lo que sus oyentes le daban con abundancia.

Como he indicado, este Múpen y otros cuatro se hallaban en continuo movimiento de pies y brazos, mas este movimiento fué paulatinamente cesando, hasta que poseído del demonio, y más de la bebida, cesó por completo, quedando sin sentido y en estado de enagenación.

Esta misma ceremonia y sacrificio comenzaba el segundo de los Múpens, y viendo nosotros que no estaban en disposición, ni era tiempo oportuno para hablarles, nos retiramos á nuestra casa, que era una pobre escuela abierta pocos meses antes, para instrucción de los niños de estos pobres y ciegos paganos. Grande fué nuestra tristeza al presenciar ceremonia y sacrificio tan groseros, y nos contentamos con encomendar á Dios á aquellos pobres infieles, esperando con recelo, si cumplirán ó no, la palabra de venir todos, sin excepción.

Pasados los días de sus fiestas, esperábamos ansiosos su llegada, y al no presentarse, mandé por segunda vez al catequista, para saber la causa de su demora y tardanza. Nosotros deseamos ir y hacernos cristianos, mas ahora no podemos. Los Shudras, en cuyos campos habitamos, nos amenazan con expulsarnos de los mismos si nos hacemos cristianos, y si somos despachados ¿quién nos dará lugar para habitar?... Estas y otras razones detienen á estos pobres, desechados de la socie-

dad, para venir á abrazar la religión de Jesucristo. Estas dificultades, más que los Shudras, las pone el demonio en los principios, y cuando ve que se le van de sus garras. Por de pronto pudimos recoger veinte Puleas de casta un poco más elevada, con cuyo ejemplo y bautismo espero que, si no es este año, será el que viene, se resolverán á entrar en el gremio de la Iglesia nuestra Madre.

FR. SERAPIÓN, C. D.

Mis. Apost.

Cottayam 30 de Noviembre de 1905.

Pocos días después, nos remitió el mismo P. Serapión, Misionero Apostólico, la siguiente carta, que viene á ser como un complemento de la anterior.

Nuevos cristianos en Varhur y Kagñerapally

Habiendo enterado á nuestros benevólos lectores, de nuestros primeros pasos y trabajos en Varhur, cábeme hoy la dicha de anunciarles los primeros frutos recogidos y entresacados, cual delicadas flores, de un sinnúmero de malezas y abrojos que sofocan esta viña del Señor.

De entre los cientos y miles de paganos que por aquí pululan y llenan plazas y calles, hemos recogido diecinueve ¡sólo diecinueve! que cerrando los oídos á las tentaciones del enemigo de nuestras almas, han entrado de lleno en el redil de la Iglesia católica. No dudamos que estos primeros frutos y primicias de Varhur, serán semilla fecundante y principio de una nueva cristiandad.

Como no tenemos aun en Varhur más que una pobre escuela, fué necesario administrarles el santo Bautismo en la iglesia más próxima, que era Kagñerapally. En efecto, dos días antes del bautismo, partieron abandonando lo poco que tienen, para Kañerapally, donde juntamente con los cien catecúmenos que allí teníamos, debían hacer la preparación próxima para recibir dignamente el Santo Bautismo.

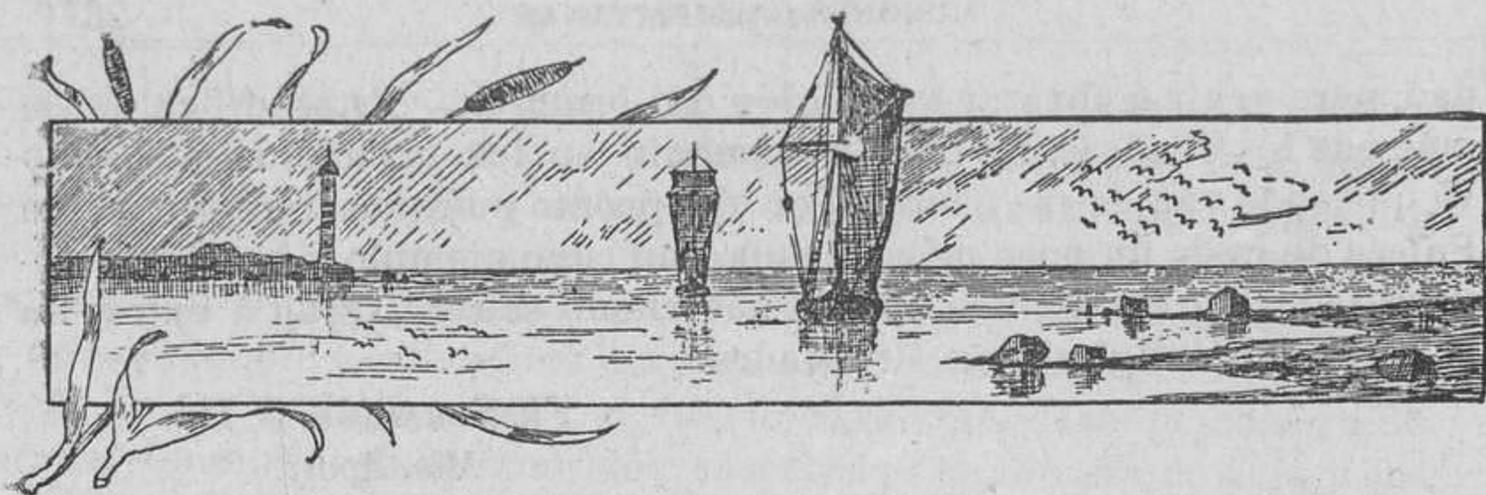
Con exhortación, meditación y lectura, mañana y tarde, pasaron aquellos dos días los ciento veintisiete catecúmenos, que de día en día conocían mejor el beneficio de su llamamiento y se encendían más en deseos de hacerse cristianos. Amaneció por fin el día 8, día en que la Iglesia celebra con inusitada pompa y solemnidad el misterio de la Inmaculada Concepción. ¡Dichoso día para aquellos paganitos!

Habiéndose cantado la misa, se les dió á cada uno sus blancos vestidos, símbolo de la pureza de sus almas, y á continuación administré el Santo Bautismo á 46 de ellos. Todos ardían en deseos de tener tal dicha, y así lo mostraban las lágrimas que corrían por sus mejillas, mas por falta de la debida preparación se les difirió á 81 el bautismo, hasta la octava de esta solemnidad, por lo tanto, cuando estas letras lleguen á noticia de mis lectores, todos ellos serán cristianos é hijos de la Iglesia católica.

FR. SERAPIÓN. C. D.

Mis. Apost.

Cottayam 13 Diciembre de 1906.



SECCIÓN CANÓNICO-LITÚRGICA

CARTA DEL EMMO. CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO SOBRE LA EDICIÓN VATICANA DEL KYRIAL GREGORIANO

Emmo. y Rdmó. Señor:

La edición Vaticana del Kyrial ha dado ocasión, como es notorio á V. Eminencia, á muchas discusiones, principalmente entre los demás editores, hasta el punto de que es fácil creer se hayan diseminado sobre su índole opiniones no muy acertadas. Para poner á esto remedio, Su Santidad me ha ordenado Os manifieste que la Edición Vaticana del Kyrial no ha sido llevada á cabo, en hecho de verdad, tan sólo para que sirva por cierto tiempo, sino que es verdadera y propiamente auténtica, de tal manera que, hoy por hoy, su uso debe extenderse á todas las iglesias. Mas ni la naturaleza de esta autenticidad ni el uso común admitido por ahora, deben en modo alguno considerarse como obstáculo para que, si llegase el caso, de que á juicio de la Santa Sede convenga introducir algunas mudanzas, puedan éstas tener cabida en el menciona-

do Kyrial; lo cual, sin embargo, no sucederá, sino es después de largo tiempo. Entre tanto el Sumo Pontífice no duda que toda la Germania se acomodará á las recientes formas de las sagradas melodías, con tanta más razón, cuanto que en la misma nación, ó sea en Estrasburgo, ha tenido lugar, aún no ha mucho, una asamblea sobre el sagrado canto gregoriano, suceso que ciertamente ha causado grata impresión al Santísimo Padre.

Al comunicaros ésto de orden de Su Santidad, para conocimiento Vuestro y de Vuestra Archidiócesis, Os reitero la expresión de mi más profunda veneración, y besando humildemente Vuestra mano, quedo de V. Eminencia

Affmo. y humilde siervo

R. Card. Merry del Val.

Roma, día XXVI de Enero de 1906.

Al Sr. Cardenal Antonio Fischer,
Arzobispo de Colonia.

RESOLUCIÓN IMPORTANTE.

De grandísima importancia en las actuales circunstancias es el nuevo documento de la Santa Sede sobre la reproducción de los libros gregorianos de la Edición Vaticana. Por él se viene á poner felizmente término á ciertos rumores que sobre el particular circulaban. Para instrucción del público daremos sencillamente el texto, y añadiremos algún pequeño comentario. Dice así el texto:

«Algunos editores han consultado á esta Sagrada Congregación acerca de la interpretación que debe darse á los artículos 2.º y 4.º del decreto de 11 de agosto de 1905, sobre la edición y la aprobación de los libros de canto litúrgico Gregoriano, y vista la consulta y por mandato de nuestro santísimo Padre el Papa Pío X, esta Sagrada Congregación declara lo que sigue:

1.º La forma de las notas del canto debe ser, íntegramente, conservada de modo que todas las que tienen una misma razón ó significación, y afectan una sola y misma figura en la edición vaticana, deben ser iguales, por lo que respecta á la forma, en cualquier otra edición, para que pueda ser aprobada por el Ordinario. Por esta razón, los signos que á veces han sido añadidos, con permiso del Ordinario, no deben, en modo alguno, afectar á la forma de las notas ni al modo como éstas se encuentran ligadas las unas con las otras.

2.º Por más que sea reconocida por el Ordinario ó por esta Sagrada Congregación de Ritos, conforme con la edición tipo, cualquier otra edición de canto Gregoriano

debe atenerse, en lo que respecta á los signos, á las reglas antes fijadas, de modo que no pueda surgir confusión alguna entre las notas tipos y los signos nuevamente introducidos, no obstante cualquier disposición en contrario.»

Roma 14 de Febrero de 1906.

A. Card. Tripepi, *Proprefecto*.

D. Panici, Arzobispo de Laodicea, *Secretario*.

L. † S.

Como se ve, nada de nuevo se ha añadido á lo ordenado en las instrucciones del 11 de Agosto de 1905 á que el mismo decreto hace referencia. Solamente hay de especial que da como aprobadas todas las reproducciones de la Edición típica hasta ahora autorizadas, y reconoce además para en adelante *los signos rítmicos de Solesmes*, en conformidad siempre con la melodía típica. Dos palabras nada más para dar á conocer algún tanto el por qué de esta nueva determinación.

Concluida la Edición típica en el Vaticano, la acreditada Casa *Desclée*, de Bélgica, emprendió varias reproducciones de la misma. Entre ellas aparecieron unas, dirigidas por los Padres de Solesmes y aprobadas por la Sagrada Congregación de Ritos, que acompañaban á la melodía típica con signos rítmicos que la perfeccionaban. Con esto habían pensado, y tal era en realidad, que prestaban un grande servicio á la causa gregoriana. El público de todas las naciones así lo comprendió, y el éxito de tales ediciones, que *en su parte rítmica* han quedado propiedad del editor, ha sido colosal, como era de esperar. Pues si bien se sabe que el rit-

mo libre del canto gregoriano se presta en varios casos á interpretaciones diversas (aunque no caprichosas), es, sin embargo, una ventaja inmensa el poseer ediciones redactadas por mano maestra, como es la de los Padres de Solesmes, que á más de la intacta reproducción de la melodía típica, nos ofrezcan una *práctica fácil, buena y tradicional*, fundada por supuesto en los antiguos manuscritos, cuyo ritmo nos indican los *signos de Solesmes*, usados ya unos en los manuscritos del siglo IX, traducción de los mismos otros, y frutos todos de una vida consagrada por entero al estudio del canto de la Iglesia Romana.

Ante tal perspectiva, inútil y por demás sería enumerar los trámites *bajos é innobles* que los enemigos del nombre de Solesmes, á cuyos monjes, aun aquellos que pasan por maestros en el canto gregoriano, tanto deben agradecer, pusieron en obra para combatir su proverbial constancia y amor á la Iglesia Católica y á su Jefe visible, el Papa. La prudencia, por otra parte, me obliga á pasarlos por alto. Todas las maquinaciones contra Solesmes dieron, en este asunto, por resultado la carta obtenida por Widor, y que escribió el Presidente de la Comisión Romana. Su resumen, aparecido en el Boletín de Santo Domingo de Silos,

número de Febrero, á más de otras cosas, venía á decir que la aprobación dada á las ediciones de que hemos hablado *era una equivocación* y que en adelante *no aprobaría* la Sagrada Congregación de Ritos tales ediciones rítmicas. Sin embargo, el Decreto que hemos copiado arriba ha venido á deshacer los fatales pronósticos de dicha carta.

«Es, pues, una grande alegría, concluiremos con el *Giornale di Roma*, ver cómo la Sagrada Congregación (que ya había aprobado en varias ocasiones dichas ediciones rítmicas de Solesmes, y el maestro Perosi con otros muchísimos las habían alabado y recomendado como enteramente conformes á los mandatos del Papa), legaliza los *signos rítmicos de Solesmes*, pudiendo en adelante ser aprobados también por los Ordinarios.»

Como decía al principio, este nuevo documento es de mucha importancia, por cuanto ha fallado en favor de los signos de la Escuela Solesmense, la cual con el Padre D. Andrés Mocquereau al frente, tantos servicios ha prestado á la Iglesia. Ha sucedido, pues, lo que tenía que suceder: *Splendore veritatis gaudet Ecclesia*.

GREGORIO M.^a SUÑOL, O. S. B.

Monje de Monserrat.





Crónica Carmelitana

Nuevas Parroquias.—Habiéndose extendido considerablemente la ciudad de Roma, la Santidad de Pío IX, para mejor atender á las necesidades espirituales de los fieles, ha erigido por sus Letras Apostólicas del 6 de Enero del presente año, tres nuevas parroquias: la de San Francisco *ad Ripam*, la de Santa Teresa *ad Portam Salarium* (iglesia de nuestra casa generalicia) y la de San José *in via Nomentana*.

Vich.—Una familia cristiana da rendidas gracias por haber alcanzado un insigne favor, por intercesión de las *Mártires Carmelitas de Compiègne*. Cayó enferma una niña de la misma, y como fuese casi desahuciada de los médicos se le aplicó una *stampita de las Mártires de Compiègne*, y al mismo tiempo prometiéndose hacer público el favor, y como al momento se vió claramente mejoría en la enferma hasta el punto de quedar enteramente sana, cumple hoy su promesa, bendiciendo el valioso patrocinio de las *Mártires Carmelitas de Compiègne*.

De Ibiza.—Sr. Director de EL MONTE CARMELO.

Dios, que en los altos é inescrutables designios de su adorable Providencia, suele valerse siempre de las cosas al parecer más humildes para llevar á cabo las obras más grandes de su misericordia, acaba de demostrarlo de nuevo con la instalación en esta de la *Cofradía de Nuestra Señora del Carmen*.

Antes empero de entrar de lleno á detallar las solemnísimas fiestas que con tal motivo se celebraron en la parroquia del Salvador, en la cual se ha instalado canónicamente dicha cofradía, cumple á nuestro deber de cronistas verídicos, manifestar los móviles que indujeron al celosísimo católico ibicense y Terciario del Carmen, á llevar á cabo empresa tan gloriosa y *medio por el cual crecerá la devoción á la Sma. Virgen y con ella la virtud y la piedad*, palabras de una hermosa carta que hemos visto del Rdo. P. Provincial Fr. Eliseo Durán á dicho hermano nuestro y celoso católico balear.

Era el día 1.º de Junio de 1903.

Solemne función celebrábase en el templo del Salvador, la cual había atraído al mismo inusitado concurso de fieles.

El objeto de dicha función, en la cual predicó el M. I. Sr. Deán y Vicario Capitular de esta diócesis, era el establecimiento de la *Congregación de la Buena Muerte*.

¿Podía darse con ello por satisfecho el amigo del alma de haber llevado á feliz término una obra de importancia tan grande en nuestros días de general olvido de la muerte?

Para contestar debidamente á ello, hemos de fijarnos en el Artículo 25 de los Estatutos de dicha Congregación que dice así: «Tendrán los Congregantes especialísima devoción á la Sma. Virgen del Carmen ingresando en su Cofradía y vistiendo su sagrado Escapulario, *con el cual el que muriere piamente no sufrirá el fuego eterno*, según palabras de la misma Virgen Santísima á su siervo fiel San Simón Stock.»

¡Singular privilegio y que unido al singularísimo de la Bula llamada Sabatina, hacen de la Orden Carmelitana, la flor más bella que adorna el ameno vergel de la Iglesia Santa!

Día solemne para Ibiza ha sido el día 4 de Febrero, día en el cual nos regocijamos y alegramos en el Señor, pues en él, la Virgen Santísima extendió sobre esta ciudad el manto de su misericordia, deseosa de cobijar á todos cuantos soliciten acogerse al mismo ingresando en su cofradía, vistiendo la honrosa librea que ella misma bajara del Cielo... su Escapulario santo, *prenda de un amor singular y pacto de eterna alianza entre María y el que devotamente lo viste*.

Como la mejor preparación á las grandes solemnidades es siempre y sin duda alguna una buena confesión seguida de una fervorosa comunión, hemos de consignar acerca de este punto y con la más grande alegría del alma, que ya desde la vigilia, fueron muchísimas las personas que se acercaron al Tribunal santo de la Penitencia, siendo crecídísimo dicho número en la mañana del día de la fiesta.

Con ello, excuso decir á V., vióse muy concurrido el Banquete Eucarístico en dicho solemnísimos días.

La fiesta.—Ya mucho antes de empezar la función, era tal la aglomeración de gente que acudió á la parroquia del Salvador, donde la Cofradía se ha instalado, como llevamos dicho, que fueron muchas las personas que, en la imposibilidad de entrar, viéronse obligadas á regresar de nuevo á sus casas.

Ofició el S. Canónigo D. Mariano Riquer, asistido de los Rdos. Señores curas de San Pedro y San Cristóbal, D. Miguel Planellé y D. Mariano Riera.

Después del Evangelio, ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el Doctor D. Vicente Ferrer Mari, Director de la cofradía y cura de la parroquia, el cual, con fácil palabra y entonación vigorosa, trató de la Sma. Virgen del Carmen y de los grandes privilegios que se encierran en el santo Escapulario, animando á todos á vestir insignia tan gloriosa, é ingresar en la Cofradía, hoy oficial y canónicamente establecida en esta parroquia, si queremos la protección de la Virgen del Carmelo en vida, su ayuda en la muerte y la salvación después de ella.

Reciba el Sr. Ferrer desde estas columnas nuestra más cordial enhorabuena por su oración.

Concluído el Divino Sacrificio, el M. I. Sr. Deán y Vicario Capitular, revestido de capa pluvial, bendijo la nueva imagen, siendo padrinos en acto tan solemne la Sra. D.^{na} María Mari Riera, hermana del mismo y el Sr. D. José Cardona Tur, hermanos del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Sión, á cuyos tres señores se les impuso seguidamente por el Sr. Director el Santo Escapulario.

Era ya la una de la tarde cuando terminó la función con el besa Manos á la Virgen.

Motivada por el duro y fuerte viento que ya desde la noche del día anterior á la fiesta empezó á soplar, no pudo celebrarse la tarde de dicho día la anunciada procesión que debía recorrer las principales calles de la ciudad, acto que había despertado un entusiasmo indescriptible, por cuyo motivo hubiera resultado lucidísimo.

Aquí debieramos terminar poniendo el nombre del amigo nuestro, del fervorosísimo católico al cual Ibiza debe y deberá siempre la fundación de la *Congregación de la Buena Muerte* y de la *Cofradía de Nuestra Señora del Carmen*.

Esto no obstante, no debemos ni queremos escatimar nuestra enhorabuena que de todo corazón nos complacemos en enviarle.—*Un suscriptor*.—Ibiza 7 de Febrero de 1906.

En el Templo de las Mercedes.—M. R. P. Director de «EL MONTE CARMELO: El católico pueblo de Camagüey, amante cual ninguno de sus tradiciones religiosas, ha tenido la inmensa satisfacción de presenciar en estos pasados días las fiestas que han tenido lugar en el severo templo de las Mercedes, á cargo hoy, con el beneplácito unánime del pueblo, de la Comunidad de RR. PP. Carmelitas.

¡Con cuánto lucimiento, con cuánto esplendor, con qué derroche de entusiasmo por parte de los creyentes católicos, tuvieron feliz remate, en el día domingo catorce, los solemnísimos cultos consagrados á la festividad del milagroso santo «Niño Jesús de Praga»!

Terminaba el novenario, y, con tal motivo, celebráronse por la Congregación, las fiestas que tuvieron efecto.

Dos misas, una de comunión en honor del Niño Jesús, sucediéndole luego la fiesta, donde se confundieron con los salmos las suaves notas del «armónium», que invitaban al recogimiento y á elevar el alma hasta los pies del Dios tres veces santo.

El acto de pasear la imagen por la noche, acompañada de la bellísima y cada día más artística Santísima Virgen del Carmen, resultó un conjunto delicioso, encantador.

Al escuchar la voz de un Ministro de Dios, no olvidemos es la voz de Dios mismo.—Así, pues, no es de admirar que al ocupar la sagrada cátedra y pronunciar su docta plática «Influencia de la religión en la familia», el competente Fray Alberto, en la fiesta matinal, al igual que los RR. PP. Pantaleón y Ciriaco en las de la misa de Comunión y la que precedió á la procesión, se notara como iba infiltrándose en el alma de sus amables oyentes su flúida palabra, obrando su efecto.

Así como la yedra, que sin cultivo ni cuidado, crece y se desarrolla entre los seculares muros de un edificio olvidado, la religión que nos legaran nuestros antepasados, se halla adherida á nuestras almas, forma parte integrante, y muy importante, de nuestra existencia, de tal modo, que no temo por su desaparición, aunque, á veces, por convencionalismos mal entendidos, no se la exteriorize.

Estas fiestas de que, de modo tan suscito, vengo ocupándome, han confirmado más mis prejuicios acerca de particular de tanta trascendencia para el mantenimiento del culto católico en Camagüey.

Y con heraldos de tanta valía como los Padres Carmelitas que ocupan el templo de las Mercedes, los temores desaparecen ante la elocuencia manifiesta de los hechos. — *C. G. Silva.*

Camagüey. (Cuba) Enero 1906.

Otro colega.—La importante revista italiana *Le Armonie della Fede* nos ha suplicado el cambio á lo que accedemos gustosos, al mismo tiempo que le enviamos nuestra más sincera enhorabuena deseándole abundante vida y valor para reñir con denuedo las lides periodísticas.

Edición rítmica del Kyriale Vaticanum.—Se vende en esta Administración á precios módicos y en diversos tamaños, de impresión limpia y clara.

Véndese asimismo el nuevo método de Canto Gregoriano, cuyo autor es el R. P. Gregorio M.^o Suñol, monje benedictino de Monserrat, al precio de 2'50.



NECROLOGÍA

Han fallecido: En el Manicomio de Santa Agueda (Mondragón), donde se hallaba recluso hacía algunos años por razón de tener perturbadas sus facultades mentales, nuestro querido hermano en Religión fray Narciso de San José, á los 32 años de edad y 17 de profesión.

—El día 8 del presente en Valencia nuestro llorado amigo y fiel suscriptor de EL MONTE CARMELO, el Dr. D. Blas Novella, padre del R. Padre Rafael del Niño Jesús, Carmelita Descalzo.

Su muerte correspondió á su vida, y ha sido muy sentida por sus numerosos amigos que tuvieron ocasión de admirar sus muchas virtudes y sus actos de verdadera piedad. R. I. P.





Crónica General

Roma. *Monseñor Bonomelli y la cuestión religiosa.*—Monseñor Bonomelli, Obispo de Cremona (Lombardía), publicó recientemente una carta declarándose partidario de la separación entre la Iglesia y el Estado, contra cuya doctrina han protestado sus hermanos los Obispos lombardos, reunidos para la preparación del Concilio provincial de Milán, en un Mensaje de felicitación á Su Santidad por su última Encíclica y la consagración de los Obispos franceses, y al cual contestó Su Santidad en los términos siguientes:

«También os estamos reconocidos por la parte que tomáis en el dolor que á Nos ha causado una reciente publicación sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, publicación verdaderamente deplorable, tanto por lo que en ella se dice, cuanto por las circunstancias en que ha visto la luz, y más deplorable aún por las tristísimas consecuencias que de ella habrán de originarse.

»Nos, al decir esto, nos referimos á los gravísimos daños que de tal publicación pueden resultar para una multitud de personas que, atraídas por el falso resplandor del liberalismo moderno, y extrañas á las distinciones y á las sutilezas, atienden únicamente al origen de donde proceden ciertos escritos, y creyéndolos autorizados, beben, con el concurso por supuesto de los malos periódicos, el veneno mortal de ciertas máximas que jamás serán aceptadas por la Iglesia.

»Por lo demás, Nos velamos con solicitud sobre todo aquello que se relaciona con la verdadera doctrina y la disciplina de la Iglesia, y vosotros podéis estar seguros de que no habrán de faltar un punto los cuidados de Nuestra apostólica vigilancia.»

Francia. *Asamblea eclesiástica.*—Trabaja con gran actividad la comisión de eclesiásticos y seglares encargada de los preparativos para el Concilio Nacional que se ha de celebrar en París.

Forman dicha comisión los Cardenales Richard, Arzobispo de París; Coullié, de Lyon; Lecot, de Burdeos; y Labouri, de Rennes; los Arzobispos de Albi y de Besanzón, y los Obispos de Soissons y de Nantes; como seglares, el señor de Lamarzelle, senador; el señor de Grousson, diputado; el señor Chenon, profesor de la Facultad de Derecho de París; el señor Tandiére, profesor del Instituto Católico, y el señor Cellier, secretario.

Estos cinco últimos han sido designados por el Cardenal Richard, á título consultivo, como jurisconsultos.

Monseñor Montaguini, internuncio y representante de Su Santidad.

cerca del clero francés, asistirá á todas las sesiones de la Comisión organizadora, que será realmente la que asumirá todos los trabajos del Concilio, el cual se limitará á ratificarlos ó á reformarlos en sesión plenaria y secreta, que durará un solo día ó dos, á lo sumo.

Tal es, á grandes rasgos, el plan de esta memorable Asamblea eclesiástica, llamada, por las resoluciones que adopte de acuerdo con la Santa Sede, á ejercer incalculable influencia en los destinos de Francia.

La catástrofe de Courriéres.—En las minas de carbón de piedra de Courriéres ha ocurrido una horrorosa explosión de gas grisú en proporciones tan espantosas, de las que no hay ejemplo en la historia minera, pues ha pasado de mil el número de las víctimas, según confirmación oficial del Ministro del Interior. La extracción de los cadáveres, que se ha realizado con grande dificultad y á costa de la vida de obreros heroicos que han afrontado toda suerte de peligros en favor de sus hermanos y compañeros, ha dado lugar á trágicas escenas de dolor entre las familias de las víctimas que rodean el lugar del siniestro.

¡Pobre Francia!

Bélgica. *El sucesor del Cardenal Goosens.*—Ha sido nombrado para la Silla archiepiscopal de Malinas (Bélgica), vacante por el fallecimiento del Eminentísimo Cardenal Goosens, Monseñor Desiderio Mercier, de altísimo renombre en el mundo intelectual. No tiene más que cincuenta y cinco años. Sin embargo, asombra el trabajo y estudio que representan sus numerosas é importantísimas obras filosóficas, como lo prueba la lectura únicamente del catálogo de sus títulos que son los siguientes: *Discurso de apertura del curso de Filosofía de Santo Tomás; La palabra, discurso de apertura de la Escuela Superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina; El Determinismo mecánico y el libre albedrío; Las dos críticas de Kant; La definición filosófica de la vida; Memoria sobre estudios superiores de filosofía; El pensamiento y la ley de conservación de la energía; Curso de Filosofía; Orígenes de la Psicología contemporánea; Criteriología general; Psicología experimental y Psicología espiritualista.*

Además, ha escrito importantes estudios históricos y políticos.

España. *Peregrinación riojana á Roma.*—En Santo Domingo de la Calzada y previo el consejo y aprobación del Revdmo. Sr. Arzobispo de Burgos, Administrador Apostólico de la diócesis, se ha constituido por el Abad, el Alcalde y otras personas distinguidas de todas las clases sociales, una Junta organizadora de una peregrinación riojana á Roma, para asistir, á la solemne beatificación, entre otros, del riojano Fray Jerónimo Hermosilla, natural de Santo Domingo de la Calzada.

Dicha peregrinación formará parte de la organizada en Bilbao, de la que dimos cuenta en el número último y tendrá lugar en las mismas condiciones que esta.

Monumento al P. Flórez.—Con la firma del Excmo. Sr. Obispo de Jaca, ilustre literato, y de otros distinguidos escritores se ha publicado un Boletín de suscripción para el monumento que se proyecta erigir en Villadiego (Burgos) en memoria del célebre historiador español Fray

Enrique Flórez, autor de la monumental obra *España Sagrada*. El eminente escultor Sr. Marinas se ha ofrecido á modelar gratuitamente la estatua. La suscripción asciende á 9.000 pesetas.

Muerte de la Archiduquesa D.^a Beatriz.—Retirada en el Convento de Hermanas de la Cruz en Gorizia, y á la edad de 82 años, ha fallecido la Archiduquesa Doña Beatriz, madre de los señores Duques de Madrid.

Nació el 13 de Febrero de 1824; casó el 6 de Febrero de 1847 con el Infante de España D. Juan de Borbón y de Braganza; tuvo á su primogénito D. Carlos en Lubiana (Laybach-Austria) el 30 de Marzo de 1848, y á D. Alfonso en Londres, el 12 de Septiembre de 1849; dedicó los mejores años de su vida á la educación cristiana, austera y esmeradísima de sus dos hijos únicos, y, cumplido este su importantísimo deber maternal, previa autorización del Papa Pío IX y consentimiento de su marido don Juan y de su familia, se retiró al convento de Carmelitas Descalzas, de Graben, en Graz, el 18 de Febrero de 1872, en donde durante veintiséis años hizo vida de penitencia y edificación, orando por sus hijos y por España.

En Diciembre de 1897, á ruegos de sus hijos D. Alfonso y D.^a María de las Nieves y para evitar persecuciones á las monjas, cuando los trastornos revolucionarios de Graz, se trasladó al convento de Hermanas de la Cruz en Gorizia, donde siguió su vida ejemplar y recogida, aunque sin haber hecho votos religiosos, no rompiendo nunca la clausura más que de tarde en tarde para recibir á sus hijos y nietos, y en alguna ocasión al Emperador de Austria.

En aquel santo asilo acaba de morir, y su muerte ha sido la corona de una larga vida de piedad y de acrisoladas virtudes.

Su cuerpo descansa en el Convento de Carmelitas Descalzas de Graben, en Graz (Austria).

Descanse en paz la augusta Señora.

El Obispo dimisionario de León.—De otro muerto ilustre tenemos que dar cuenta: el Excmo. Sr. D. Francisco Gómez Salazar, Obispo dimisionario de León y hermano del último difunto Arzobispo de Burgos, ha fallecido en Montes Claros, en el Convento de PP. Dominicos, el 13 del mes pasado. Gobernó la diócesis legionense más de dieciocho años, hasta que, por sus achaques y enfermedades, hubo de ser relevado del cargo episcopal, á petición suya, retirándose á pasar sus últimos años en Montes Claros.

Había nacido en Arijá (Burgos): se ordenó sacerdote en 1854, fué muchos años profesor de Teología y Cánones en la Universidad Central, Vicario y Juez eclesiástico de Madrid, siendo propuesto para Obispo en 1896. Durante su pontificado se restauró la maravillosa Catedral de León. La labor del Sr. Gómez Salazar fué muy fecunda en beneficiosos resultados.—Era el Prelado difunto gran teólogo y canonista, y deja escritas muchas obras de derecho, algunas en colaboración con D. Vicente de la Fuente, como los famosos *Procedimientos Eclesiásticos*, y otras, como las *Instituciones de Derecho*, originales suyas.

Descanse en paz el ilustre Prelado.

El Padre Mendive. —El mismo día que D. Francisco Gómez Salazar, entregó su alma á Dios, en Santander, el sabio filósofo P. Mendive, cuyo nombre es pronunciado con respeto en todas partes, habiendo sido sus obras adoptadas de texto en algunos seminarios.

Dios haya cogido en su seno el alma del sabio Padre Jesuíta.

Nota política. El desafío de Rodrigo Soriano con el teniente coronel Primo de Rivera llevado á cabo sin graves raspaduras; la retirada del Congreso de la minoría republicana porque el Presidente les negó interpelar sobre la agresión de que fué víctima Soriano por un militar y que provocó el lance susodicho; la salida de Madrid para Barcelona de la minoría catalanista; la retirada de los diputados periodistas, de Nocedal y Mella y de otras minorías del Congreso para no tomar parte ni directa ni indirectamente en la aprobación del proyecto de jurisdicciones; la aprobación del proyecto estando ausentes del Congreso algunas minorías; el planteamiento de la crisis; su solución... No dirán los lectores que no hay asuntos esta quincena; está colmada y hay para docena y media de crónicas.

Como se ve, entre el bullicio de las pasiones y la ausencia de las minorías, es ya ley de Estado el proyecto de las jurisdicciones y á su aprobación se ha seguido el planteamiento de la crisis. Declararé la crisis, había dicho Moret en el Congreso, apenas se acabe el proyecto de las jurisdicciones; y así lo ha hecho. El Sr. Moret, como todos los liberales de abolengo, era contrario al proyecto, y al aprobarlo, ha hecho traición á sus ideas y á su democracia, se ha desprestigiado: he aquí el por qué de la crisis.

Esto no obstante, su solución ha sido dejar las cosas como estaban: cada ministro con su cartera.

Aquí se ha querido engañar á todos representando una comedia. Se anunciaba la crisis, se elaboraba, se hacían los preparativos á la vista del Parlamento y de la Prensa, y mientras tanto, á espaldas del Parlamento y de la prensa, se disponían las cosas como sino hubiera de haber crisis jamás. El viaje del Rey por el Mediterráneo, acompañado de los ministros de Gobernación y de Marina, estábase preparando como si tal cosa. Moret había anunciado á la Corona de antemano, y tenía de la Corona la palabra empeñada de seguir con su ministerio. Ha tenido la crisis actual los caracteres de bufa.

Con el viaje del Rey á Canarias hay un compás de espera en la política, porque al menos durante el interregno que marca este viaje, las Cortes estarán cerradas.





SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS

LA LANZA DE LONGINOS

(LEYENDA)

I

Estaba consumada la redención de la Humanidad. El Hijo de Dios había exhalado el último suspiro, y su sacratísimo cuerpo pendía de la Cruz; un coro de ángeles rodeaba las cumbres del Gólgota; la Naturaleza iba envolviéndose en un crespón inmenso, y en muchos corazones, antes endurecidos, empezaba á sentirse las terribles palpitations del remordimiento.

El soldado Longinos bajaba pensativo por la cuesta del Calvario, llevando al hombro la lanza con que había abierto el costado de Cristo, y en cuya punta había quedado, roja aún, una gota de sangre que parecía destinada á perderse entre el polvo del camino.

Pero Dios la deparó un cáliz. Instantáneamente se vió brotar en la orilla del sendero un tallo, y sobre el tallo formarse y abrirse un capullo: era una azucena blanca como el manto de las vírgenes.

La gota de sangre cayó en su corola y volvió á cerrarse la flor, sin que Longinos advirtiese el extraordinario prodigio: él seguía pensativo su camino, y tampoco pudo ver que uno de los ángeles que custodiaban el Calvario había seguido sus huellas, y prosternado había cogido la flor.

Cumplida su misión, el divino

mensajero batió sus alas, cruzó con rapidez vertiginosa las esferas, y apenas entró en el cielo plantó la maravillosa azucena en el jardín de los ángeles: todas las primaveras brotaba un nuevo tallo, pero el capullo no se abría; y sólo alguna que otra vez, en el curso de los siglos, á través de los pétalos, se desprendía un perfume suave, suave... que embalsamaba las místicas mansiones de la Gloria. Era cuando en el mundo había almas enamoradas del Sagrado Corazón de Jesús.

Siempre que esto ocurría, el ángel prosternado esperaba que al fin iba á abrirse la azucena: pero sus pétalos permanecían cerrados. Llegó un momento de ansiedad, y el divino custodio se atrevió á balbucear estas palabras: ¡Haced, Señor, que florezca la azucena del jardín de los ángeles!

El efecto fué inmediato: Dios mandó al capullo que se abriese, y un aroma embriagador inundó el Paraíso; se inclinó la corola y cayó la gota de sangre. Al atravesar las esferas celestes, las estrellas titilaban, y al quebrarse sus rayos en la gota la teñían en un rojo de púrpura y producían mil iris distintos, de mil colores diferentes, como si quisiesen envolverla en un

nimbo de mil variadísimos cambiantes.

II

En un rinconcito de la Borgoña se levanta imponente y magestuoso el castillo de Terreau; en el ángulo más oscuro de su humilde iglesia balbucea una oración una niña de muy cortos años, y el piadoso recogimiento parece realzar las hermosas cualidades de su alma, que se asoma entera á sus ojos para seguir con interés, cada vez más creciente, los movimientos todos del anciano y venerable sacerdote que repite en el altar el sacrificio incruento de la Cruz.

Era entre las dos elevaciones de la Misa: la niña, arrastrada por indefinible impulso, y quizá sin darse cuenta de todo el alcance de sus palabras, consagró solemnemente á Dios su pureza, y pronunció el voto de perpetua castidad. La dulce placidez en que se mecía su es-

píritu, y quizá la inspiración de lo alto, la aseguraron que Dios aceptaba el sacrificio, y al levantar sus ojos al cielo en señal de reconocimiento, vió ¡oh prodigio! una gota de sangre, brillante como el fuego, que caía sobre ella: la recogieron sus manecitas de nieve, y sin saber cómo, la llevaron á sus labios, que la absorbieron con avidez, como absorben las flores la gota de rocío.

Desde entonces fué su alma un foco inextinguible de amor divino; la devoción al Corazón Sagrado de Jesús acababa de ser sembrada en el mundo con la última gota de la sangre preciosísima del costado de Cristo, atravesado en el Calvario.

Aquella niña fué su más ardiente propagadora, y la Iglesia la llama hoy la Bienaventurada Margarita María Alacoque.

RAIMUNDO GONZALEZ.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores
y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España.* Un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—
En el Extranjero. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos res-
pectivamente. Número suelto 0'30 ptas.

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al
ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión.
Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles,
sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata,
oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para ca-
balleros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondien-
tes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holan tesa,
en blanco ó timbrado. Facturas recibos para comercio, etc., etc.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	Pesetas.
Devocionario Carmelitano (nueva edición)	1'50
El Culto de S. José y la Orden del Carmen (en pasta)	4
» » » » (en rústica)	3
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica)	1'50
Peregrinación de Anastasio por el P. J. Gracián (en rústica)	3
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica)	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta)	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica)	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el R. P. Eusebio	1
Floreceillas del Carmelo, por el R. P. Plácido	1
Aromas del Carmelo	1'75
La Hija de Santa Teresa de Jesús, (en pasta)	2'50
Guía de principiantes en la oración mental	0'50
España Teresiana	15
Instrucciones y costumbres santas de los novicios, (en pasta)	1'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica)	6
Novenas de Ntra. Sra. del Carmen, S. José, Sta. Teresa, Niño Jesús de Praga, Devocionario de las almas del Purgatorio, Catecismo del Sto. Escapulario, con elegantes cubiertas, cada ejemplar.	0'20
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, en pasta (cada uno)	7
Preciosas estampas de la Virgen del Carmen, Niño Jesús de Praga, Santa Teresa de Jesús, y otras variadas, el ciento	3

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.

EL ARTE RELIGIOSO GRAN TALLER DE ESCULTURA

DE

VENANCIO MARCO

Caballeros, 18.—VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Alta-
res, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

PRECIOS MÓDICOS

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.